

Kenth-Åke Andersson

“La larga marcha”

Historia de la IV Internacional

Traducido (del sueco) y publicado por Grupo Combate (1974)

[“cuadernos rojos” n:º 20]

Ésta edición revisada por J. Maestro (2008).

Índice

Primera parte: El desarrollo hasta 1923.....	1
La formación de la burocracia.....	1
Lenin y Trotsky contra la burocracia	2
La política exterior de Stalin	3
La revolución china.....	4
La Unión Soviética: un estado obrero burocráticamente deformado.....	4
La lucha contra el fascismo	5
Segunda parte: Hacia la IV Internacional, 1933-1938	6
Resumen	6
¿Frente Popular o Frente Unido?	7
El fracaso organizativo.....	8
Los éxitos programáticos	9
Tercera parte: La IV Internacional durante la Segunda Guerra Mundial.....	10
Resumen	10
La posición de la internacional frente a la guerra mundial	12
La división de la internacional	14
Cuarta parte: “Largo viaje”. IV Internacional 1948-1957.....	15
Resumen	15
El carácter de la época.....	16
Crisis y fraccionamiento de la Internacional.....	17
Los análisis de la Internacional	19
Cuando el PC norteamericano colaboraba con el FBI	20
Quinta parte: “Viaje hacia el final de la noche”. La IV Internacional entre 1957-1968.....	21
Resumen	21
El apoyo a la revolución argelina	22
Reunificación de las fuerzas trotskistas	23
El desarrollo después de la reunificación	24
Sexta parte: “El nuevo día alborá”. La Internacional después de 1968.....	26
Nuevas irrupciones.....	26
Dificultades de la Internacional.....	27
...y fuerza.....	29

Primera parte: El desarrollo hasta 1923

La cuestión de la Organización Internacional de la clase obrera se trató ya en el Manifiesto Comunista (1848). Marx y Engels comprobaron que el capital había demolido las fronteras nacionales y extendía su dominio a nivel mundial. La conclusión que ambos sacaron fue de que la clase obrera en su lucha por una Sociedad Socialista tiene que organizarse internacionalmente – como ya lo hizo el capital, y por eso terminaron el Manifiesto con el famoso párrafo: "Proletarios del mundo: uníos".

Este llamado se realizó con la fundación de la Asociación Internacional de Obreros en 1864 y con la Segunda Internacional en 1889.

Al estallar la Primera Guerra Mundial imperialista, los partidos de la II Internacional traicionaron la tradición internacionalista al votar los créditos de guerra para sus respectivos gobiernos en el parlamento, lo que significó que la II Internacional estaba muerta para la revolución. Por este motivo se planteó la construcción de la III Internacional. Lenin exclamó en 1914: "La II Internacional ha muerto, Viva la III Internacional"

En 1919 fue convocada una conferencia internacional en Moscú para hacer un balance de la situación mundial, pero en esta conferencia se fundó la III Internacional (Komintern) y acabó siendo el primer congreso de ésta.

Durante los años siguientes la Komintern realizó un trabajo muy importante para organizar el Movimiento Comunista Internacional y darle una estrategia revolucionaria.

En los cuatro primeros congresos (1919-1922) se sentaron las bases para una estrategia revolucionaria de transición que muestra como ligar la lucha diaria con la lucha por un Estado Proletario, y como este Estado puede obtener su forma de organización por medio de Consejos de Trabajadores. Además, la lucha por el Estado Proletario debe desarrollarse mediante la fusión de la vanguardia revolucionaria (el Partido) con el movimiento obrero.

En el cuarto congreso se realizaron importantes debates acerca de la acción de las revolucionarios, los períodos de reflujo de la coyuntura revolucionaria y la consiguiente estabilización del capitalismo. La consigna era entonces formar el Frente Único Proletario con el fin de impulsar las luchas reivindicativas y contener la ofensiva del capitalismo contra la clase obrera. En estos frentes podían y debían participar las diversas tendencias del movimiento obrero, pero esto no invalida la independencia política de los diversos sectores.

La formación de la burocracia

Cuando se realizó el IV Congreso en 1923 ya empezaba a manifestarse un nuevo peligro. Durante la Guerra Civil la joven república soviética fue forzada a realizar grandes sacrificios para afrontar la agresión imperialista, prácticamente toda la industria había sido destruida. Los obreros más conscientes y activos habían caído en la lucha. La clase obrera fue diezmada en gran parte al producirse un retorno al campo y la situación de guerra obligó a restricciones en la vida pública.

Estos factores se combinaron – con la estabilización del capitalismo en Europa – para dar vida a una nueva capa en la sociedad soviética que llegó a obtener un inmenso poder: la burocracia. Pero este no era un problema nuevo. De hecho se había manifestado desde el principio pero sin poder desarrollarse, gracias a un efectivo control mediante los Consejos de Trabajadores sobre la sociedad. Los dirigentes podían ser revocados en cualquier momento por el organismo que los había elegido. Así, los dirigentes participaban por un corto período en la dirección. Por último se cortó la posibilidad de obtener privilegios con la reglamentación de que ningún dirigente podía obtener un sueldo superior al de un salario de un obrero cualifi-

cado. La desaparición de la vanguardia obrera durante la guerra civil trajo como consecuencia un cambio en la composición del partido que benefició a la burocracia. Las decisiones comenzaron a tomarse sin ningún debate político y sin control de las bases del partido o de los soviets. Los organismos elegidos se reunían con menos frecuencia y todo el poder de decisión se trasladó a los organismos dirigentes.

La nueva capa, la burocracia, necesitaba una justificación ideológica para su existencia y para preparar el terreno y tomar impulso en la lucha por obtener privilegios. La primera ofensiva de la burocracia fue contra los compromisos internacionalistas de la Revolución de Octubre.

Hasta ese momento habían estado de acuerdo con el carácter internacionalista de la revolución. El socialismo era posible únicamente a condición de que la revolución se extendiera a todo el mundo capitalista y esto conformaría la premisa para la construcción de la sociedad comunista. La burocracia echó por la borda estos principios fundamentales del marxismo revolucionario y abrazó una orientación nueva, el encargado de esta ideología fue José Stalin.

José Stalin, muy poco conocido en el Partido, pero provisto de una gran capacidad administrativa así como de una manera de pensar de actuar burocrática, fue el hombre elegido por la nueva capa para dirigir la lucha por el poder. Otro factor que obró en favor de Stalin fue el hecho de que él no había pertenecido al sector internacionalista del partido y además barajaba una visión escolástica del marxismo.

En 1924 Nicolai Bujarin redactó un documento donde se sustentaba la nueva orientación de la burocracia. El Socialismo podía ser construido integralmente en Rusia. El país disponía de todos los recursos técnicos y materiales para desarrollar aisladamente el socialismo. A esta nueva teoría se le dió el nombre de "Socialismo en un solo país". Stalin abrazó inmediatamente esta teoría y puso todo el esfuerzo en su difusión.

La nueva ideología reflejaba los cambios ocurridos en la situación internacional y nacional, planteaba la posibilidad de neutralizar a la burguesía mundial y, además, que los campesinos ricos podían co-existir con el socialismo. Esta teoría se impuso al calor del sentimiento de desmoralización de la clase obrera.

Los años de dificultades, la guerra civil, el fracaso de la revolución europea, habían golpeado profundamente el espíritu revolucionario de las masas y dió a la vez una creciente autoridad moral a la burocracia.

Lenin y Trotsky contra la burocracia

Lenin murió en 1924. Durante los dos últimos años de su vida estuvo gravemente enfermo, quedó parálítico, por lo cual tuvo muy pocas posibilidades de intervenir en el desarrollo de los acontecimientos nacionales e internacionales. Sin embargo esto no le impidió ver el fenómeno burocrático y se dispuso a luchar contra él. Se dió cuenta del modo brutal como se trataba a los trabajadores y a las minorías nacionales. En su testamento recomendó al partido aumentar el control del pueblo sobre el partido y cesar a Stalin como Secretario General. Al mismo tiempo Lenin buscó la alianza con Trotsky y le pidió llevar la lucha contra la burocracia en el próximo congreso. Trotsky había empezado la lucha en otro terreno unos meses antes, planteando la necesidad de la libertad de tendencias dentro del partido y el control estricto de las bases sobre los dirigentes.

Lenin y Trotsky se pusieron de acuerdo pero, debido a la inseguridad de Trotsky sobre la actuación concreta, le asaltaron las dudas y no se decidió a emprender la lucha. Ésta fue una duda fatal. Tal vez un comportamiento más firme habría podido impulsar a los elementos más vacilantes en el partido a aliarse con la oposición y a tomar una conciencia clara de la situación. La dirección se alineó con Stalin y esto le dió la oportunidad de fortalecer sus

posiciones. A pesar de su debilidad, Trotsky aparecía como el más firme exponente de la tradición marxista revolucionaria. Esto influyó decisivamente en la actitud de la fracción estalinista hacia él. Inmediatamente después del Congreso, la fracción estalinista, fortalecida, comenzó una campaña de calumnias contra Trotsky.

La burocracia falsificó la teoría de la Revolución Permanente, y la opusieron la teoría del socialismo en "un solo país".

Trotsky había predicho en 1905 la posibilidad de que el proletariado ruso tomara el poder antes que el de los países avanzados, debido a que el país contaba con una clase obrera fuerte y una burguesía débil. Pero dijo al mismo tiempo que la revolución rusa debería ser el comienzo de la revolución mundial; el atraso de Rusia, el bajo nivel de sus fuerzas productivas impedirían la construcción de la nueva sociedad por la desventaja en la división internacional del trabajo.

El proletariado victorioso tendría que extender la lucha a otros países apoyando a los obreros de esos países en sus aspiraciones revolucionarias.

Fue contra esta teoría que la burocracia comenzó la lucha. Su aspiración era transformar la política internacional de los soviets y convertirla en un instrumento de la concepción del "socialismo en un solo país". Por otro lado, la fracción estalinista comenzó a someter a la Komintern a los dictados del partido soviético.

Para alcanzar este fin, la burocracia disfrazó su política con la careta del "antitrotskismo", acusando a Trotsky de querer sabotear el desarrollo del país y llevar a la URSS a una política aventurera en el terreno internacional.

Para luchar contra la burocracia, Trotsky formó la Oposición de Izquierda, y en su seno elaboró planes realistas para la industrialización del país, el renacimiento de los soviets, la colectivización de la agricultura y el apoyo a la revolución internacional. A pesar de que la plataforma de la Oposición alcanzó un gran apoyo entre los viejos cuadros del partido Bolchevique, no logró sin embargo atraer a las masas. Esta plataforma se encontró en contradicción con la misma coyuntura política mundial que parecía demostrar una estabilización del capitalismo y una desmoralización de la clase obrera rusa. Además, la burocracia ya dominaba el aparato del partido y comenzó a usarlo con frecuencia para aislar a la oposición e impedirle dar a conocer sus posiciones al partido.

En 1927 la fracción estalinista decidió deportar a Trotsky a Asia Central (Alma Ata) y dos años después fue obligado a salir de Rusia hacia Turquía. Los otros cuadros de la Oposición que eran en su mayoría viejos cuadros Bolcheviques, podían elegir entre la deportación o la renuncia a las posiciones que venían manteniendo. La mayoría prefirió abandonar la lucha opositora y se integraron en la fracción estalinista.

La política exterior de Stalin

¿Cual era la política de la burocracia estalinista a nivel internacional? Esto se puede ilustrar con dos ejemplos concretos:

1. El Comité Anglo-Ruso.
2. La Revolución china.

En 1926, a iniciativa de Stalin se formó un Comité para la colaboración rusa entre los sindicatos rusos e ingleses con el fin de fortalecer los lazos internacionales entre las clases obreras de los dos países y de este modo contribuir a la radicalización de la clase obrera inglesa. Pero cuando estalló la huelga general en Inglaterra en mayo de 1926, la dirección del sindicato en Inglaterra negó todo apoyo a la huelga y, en cambio adelantó una política socialdemócrata

muy conocida. En estas condiciones la Unión Soviética debió romper el acuerdo para denunciar a la dirección reformista inglesa y apoyar con mayor fuerza a los trabajadores en huelga. La Oposición de Izquierda exigió la ruptura inmediata del acuerdo. La fracción estalinista continuó la colaboración. Los trabajadores ingleses quedaron sin apoyo y fueron presa de la desmoralización.

La revolución china

En otra parte del mundo, en China, una ola anti-imperialista se apoderó de los obreros y campesinos. En esta ocasión la burocracia soviética consideró que era mejor apoyar al partido burgués (Kuomintang) cuyo líder era Chiang Kai Shek. La Komintern dió orden al joven partido comunista chino de entrar en el Kuomintang y someterse a la disciplina de éste y a su programa. Se consideró que la revolución china era democrático-burguesa y que la burguesía nacional debía ostentar la dirección sobre la lucha. Para demostrar su apoyo a Chang Kai Shek, ¡¡¡Stalin le eligió Presidente Honorario de la Internacional Comunista!!!

Todas las decisiones de formar soviets de campesinos y obreros fueron revocadas. En 1927, una vez que Chang Kai Shek hubo alcanzado la dirección del movimiento, la burguesía consideró que los comunistas sobraban en el Kuomintang. Una terrible masacre fue planeada en Shanghai y Cantón, miles y miles de obreros y campesinos fueron masacrados. El joven partido comunista chino estuvo al borde de ser totalmente eliminada y necesitó diez años para reconstruirse.

Trotsky combatió fuertemente esta orientación y presentó en varios artículos una estrategia – para la lucha revolucionaria en China. A diferencia de la fracción stalinista, él no hizo la división tajante entre la revolución democrático-burguesa y la Revolución Proletaria. Sostuvo que la base obrera no puede someterse a la dirección burguesa, sino que tiene que guardar su independencia organizativa y política. Incluso tratándose de alianzas con la socialdemocracia debía conservar la libertad de difundir sus posiciones entre las masas. La fuerza decisiva de la revolución democrático-burguesa es la clase obrera en alianza con el campesinado pobre, y esto le da energía suficiente para transformar la revolución democrática en revolución socialista. No hay posibilidad para un desarrollo capitalista autónomo en un país dominado por los imperialistas.

¿Pero cómo explicar la política stalinista?

Según la opinión burguesa occidental se trató de una lucha por el poder y las diferencias estaban entre un Stalin "pragmático" y un Trotsky "dogmático". Un marxista no puede contentarse con este análisis, debe buscar la raíz social de una línea política. Era evidente que la política stalinista era radicalmente diferente de la línea bolchevique, dado que expresaba una reacción contra las tradiciones de Octubre.

¿Implicaba la línea de la burocracia un renacimiento del capitalismo en Rusia?

Trotsky no lo consideró así. Los medios de producción estaban indudablemente socializados, no había libre competencia, y la economía del mercado estaba bajo el control del estado. En cambio, en torno a las tesis del renacimiento del capitalismo, Trotsky sostuvo que había una deformación burocrática de la sociedad soviética. Es decir, la clase obrera había perdido el derecho de decisión en la sociedad, pero la nueva capa (la burocracia) no era propietaria privada de los medios de producción, solo era su administradora.

La Unión Soviética: un estado obrero burocráticamente deformado

¿Cuáles son las consecuencias políticas de este análisis?

La Unión Soviética era todavía un Estado Obrero burocráticamente deformado, pero había progresado en relación al grado de desarrollo alcanzado por el capitalismo y debía ser defendido contra los ataques imperialistas, y contra todo intento de renacimiento del capitalismo. Además, esta situación no exigía una revolución social en la medida en que la base económica fuera socialista.

¿Era necesaria una revolución política? Al principio Trotsky contestó que no. La oposición debía luchar por la reforma del aparato estatal. La burocracia todavía no había logrado el control absoluto del aparato estatal y del partido. Luchando por su programa dentro de las organizaciones del partido, tal vez la oposición podría movilizar a los trabajadores y militantes del partido contra la burocracia y reformar la sociedad.

Al reunirse el VI congreso de la Internacional Comunista en 1928, Trotsky formuló una crítica contundente contra el proyecto de programa presentado por Bujarin y Stalin. Esta carta nunca fue difundida a los delegados de la Komintern, pero unos comunistas extranjeros la recogieron y llevaron a sus organizaciones. Esta carta fue la introducción a lo que más tarde sería la Oposición Internacional de Izquierda, que se planteó como objetivo la reforma de la Internacional Comunista para que cumpliera su papel de Partido Mundial de la Revolución Proletaria. Los delegados opositores fueron excluidos del Congreso mediante una decisión administrativa, pero ellos continuaron la lucha por la reforma de la Internacional y del Estado Soviético.

La lucha contra el fascismo

El caso que convenció a Trotsky definitivamente de la bancarrota de la Internacional fue el de Alemania.

El fascismo se había hecho fuerte al calor de la crisis económica de finales de los años 20. El fascismo representado por el Partido Nacional-Socialista, creció principalmente entre las capas medias arruinadas y buscaba instaurar una dictadura que sirviera a los intereses de los monopolios capitalistas y trabajara por la destrucción del movimiento obrero. Ante el inminente peligro fascista, Trotsky exigió en un artículo que las organizaciones socialdemócratas y comunistas de los trabajadores formaran un Frente Único para contener el fascismo. Solo mediante un frente de clase se podría unir a los trabajadores y garantizar la lucha exitosa contra el fascismo.

La burocracia stalinista enfocó el problema desde otro punto de vista. Mediante un análisis superficial se concluyó que el capitalismo estaba abocado a su destrucción definitiva, que el fascismo era una alternativa desesperada y que el camino hacia la revolución estaba bloqueado por la socialdemocracia y no por el fascismo. Se tildó a la socialdemocracia de socialfascista, "hermana melliza del fascismo", etc.

Con este análisis la burocracia soviética se estrellaba de cabeza contra la pared. La clase obrera alemana sucumbió frente a la ofensiva de las huestes hitlerianas. Una vez en el poder los fascistas destruyeron sin misericordia al movimiento obrero alemán y a su "hermano mellizo", la socialdemocracia.

El sector obrero mejor organizado de Europa perdió todas sus organizaciones, y en los años siguientes se encontró imposibilitado para desarrollar un trabajo clandestino.

La política desastrosa de la Internacional obligó a un replanteamiento de los puntos de vista de la Oposición de Izquierda acerca de las posibilidades de reformar la Komintern. Trotsky abandonó la tesis de reforma de la Internacional y del Estado Soviético. La Oposición se orientó entonces sobre dos puntos:

- a) Trabajar por la revolución política en la Unión Soviética que devolviera el poder a los consejos de trabajadores;
- b) Reorganizar las fuerzas revolucionarias a nivel internacional. Ya no era posible reformar la Internacional desde dentro.

De esta manera nació el *Movimiento por la Construcción de la IV Internacional*.

Segunda parte: Hacia la IV Internacional, 1933-1938

Resumen

En el primer capítulo describimos el desarrollo en la URSS durante los años 20: el crecimiento de la burocracia, la liquidación ideológica de la perspectiva internacional en el partido, el testamento de Lenin, la Oposición de Izquierda creada por Trotsky. Señalamos como se aplastó a la oposición de izquierda y se envió al exilio a sus líderes. El análisis de Trotsky en ese tiempo era el siguiente: el capitalismo no ha sido restablecido en la URSS, pero el control de la clase obrera sobre la producción ha pasado a manos de la burocracia. La URSS tiene que ser defendida contra los ataques imperialistas, pero también hay que luchar para restablecer la democracia proletaria. En un principio Trotsky pensó que esta lucha se orientaría a una *reforma* del aparato estatal y que la corrección podría hacerse dentro del marco del partido y de la Komintern. Lo que cambió esta estrategia fue la catastrófica política estalinista frente a la crecida del nazismo en Alemania. Ahora era necesario emprender una *revolución política* en la URSS (no una social) y crear una nueva Internacional para la revolución mundial, la IV Internacional.

¿Cuál era la situación en las metrópolis imperialistas después de toma del poder en Alemania? En otras palabras, ¿cuál era la coyuntura política, económica, y social que condicionaba a la IV Internacional durante este período de construcción? *Economicamente* el período ha sido caracterizado por la difícil crisis económica mundial que empezó en 1929 y no se superó hasta el final de los años 30. La economía se estancó, miles de trabajadores fueron despedidos de las fábricas, los programas de reformas se pararon.

Una crisis de tal tipo no es nada anormal para el capitalismo, tales crisis se repiten periódicamente y constituyen parte del propio sistema. A veces llevan a una radicalización de la clase obrera que lucha para impedir que la crisis económica de los burgueses se cargue sobre sus espaldas. La estabilidad del sistema se altera, y, en combinación con otros factores, la crisis puede conducir a una situación revolucionaria, pero también puede suceder lo contrario: la crisis lleva – si ésta tiene lugar después de años de lucha intensiva – a un colapso de las organizaciones obreras, a una amplia desmoralización dentro de la clase obrera, lo cual da la iniciativa política a la burguesía.

La situación a principios de los años 30 tuvo rasgos de ambos modelos. La crisis se produjo después de un decenio de intensa lucha obrera en toda Europa, baste recordar los intentos de revolución después de la Primera guerra mundial imperialista. Hacia 1923 la burguesía consiguió superar la crisis política, pero esta situación no duró mucho. Al final de la década surgieron nuevas y difíciles crisis políticas, manifestadas por ejemplo en la huelga general inglesa. Cuando se produjo la crisis de 1929 ninguna de las principales clases sociales había tenido tiempo aún de recuperarse de las largas luchas internas.

Especialmente en Alemania surgió un vacío político que proporcionó abundantes posibilidades de nuevas combinaciones. La clase obrera estaba aun extenuada, y además políticamente dividida. La crisis dió impulso a la radicalización, pero ésta no pudo ser canalizada dentro de los partidos obreros que no estaban en condiciones de formular una

estrategia correcta. La iniciativa política pasó a la pequeña burguesía, que comenzó a apoyar a un político aventurero que prometía la añorada estabilidad: Hitler. Se había conseguido la posibilidad de la combinación fascista, el apoyo de la pequeña burguesía y una política en interés de la oligarquía financiera. Una vez en el poder, Hitler aplastó todas las organizaciones obreras, incluido el punto de apoyo del movimiento obrero europeo fue exterminado en unos pocos años, es decir, su centro ideológico y organizativo desde tiempos de Marx. Este enorme revés para el movimiento obrero marcó el decenio de los años 30. La derrota desmovilizó a los trabajadores en otros países y animó a los grupos fascistas.

¿Frente Popular o Frente Unido?

La lucha contra el fascismo fue preponderante en el movimiento obrero durante los años 30. ¿Cómo se podía combatirlo? Enseguida se desarrollaron dos líneas estratégicas. Una estaba representada por el PCUS (Partido Comunista de la URSS) y la Komintern. El fracaso de su política sectaria en Alemania de "clase contra clase" condujo a un cambio total. Antes se negaba a unirse en un frente con otras organizaciones obreras, ahora se iba hacia un frente popular antifascista que organizaría no solamente a los obreros sino también a los pequeño-burgueses, los intelectuales e incluso a capas burguesas, en pocas palabras, a todos los "antifascistas" que quisieran unirse y luchar. Pero puesto que no todos eran comunistas, la consecuencia fue que el frente se constituiría en torno a una plataforma para la defensa del "estado democrático". Los comunistas prescindieron de toda exigencia de revolución social y se limitaron a exigir reformas en la sociedad burguesa, dentro del marco del Frente Popular.

La época que se vivía aseguraba no permitir revoluciones sociales, se trataba de una alianza con las capas burguesas, defender la democracia burguesa contra el fascismo. Para las colonias, esta línea suponía que los partidos comunistas en las colonias, controladas por estados democráticos (por ej. India y Vietnam), abandonasen la lucha antiimperialista. Incluso se condenó la insurrección en las colonias como "una provocación" (por ej. en Palestina, en 1936).

Frente a esta línea del Frente Popular Trotsky y la Oposición de Izquierda Internacional presentó otro análisis. Se sostenía ahora – como antes – que las organizaciones obreras formarían un frente de clase para detener al fascismo, un frente unido popular, donde cada partido – y naturalmente también el comunista – mantendría su independencia organizativa y programática. A diferencia de la Komintern, Trotsky no era pesimista respecto a las nuevas posibilidades revolucionarias, y predijo que continuaría la inestable situación política y económica, y que el futuro también estaría caracterizado por los rápidos cambios entre reacción y revolución. Un auge económico supondría para la clase obrera recuperar su capacidad de lucha. El elemento del que se carecía, principalmente, para poder utilizar las situaciones revolucionarias, era el subjetivo – el partido. El riesgo del fascismo era grande, pero la pequeña burguesía con la que la Komintern quería aliarse, estaba inclinada, en una situación de elección, a apoyar a los fascistas en lugar de los comunistas, y un frente bajo sus condiciones ataba por tanto a las organizaciones obreras. Sólo una enérgica política revolucionaria – no ese oportunismo ni esas "miniplateformas" – podía atraer a la pequeña burguesía y a los intelectuales hacia la clase obrera. El partido tampoco podía subordinarse a las organizaciones burguesas y considerar el "estado democrático" como su objetivo de lucha – en tal caso jugaría un rol contrarrevolucionario cuando, en una situación inestable, intentase impedir las acciones espontáneas de la clase obrera.

Ambas líneas – Frente Popular y Frente Unico – se enfrentaron en diversos terrenos durante los años 30. La línea de la Komintern condujo a graves derrotas en las colonias. Sólo se registraron avances en los países donde los comunistas, o bien realizaron otro tipo de frente unido, en frentes con grupos burgueses, pero con independencia organizativa y política (China

después de 1936, por lo demás **seguiría** una política en línea con lo que Trotsky sostenía para China), o bien donde amplios grupos rompieron con la Komintern (Vietnam, Ceylán) y se unieron al movimiento trotskista. En Europa ambas líneas se enfrentaron en la guerra Civil española, donde la Komintern trabajaba conforme a las condiciones de la república burguesa, viniendo a oponerse a los intentos espontáneos de la clase obrera de ocupar fábricas y grandes propiedades. Esta política que condujo a una guerra civil dentro de la propia guerra civil desmoralizó a la clase obrera española, facilitando así las posibilidades de que Franco venciera.

Es en base a este contexto político y económico del capitalismo mundial como hay que ver el intento de construcción de la IV Internacional. La sombría amenaza del fascismo y la traición estalinista contra la revolución, incluía factores que dificultaban su construcción al tiempo que el carácter inestable de la época hacía necesaria la creación de una nueva vanguardia.

El fracaso organizativo

¿Cuál era el cuadro organizativo del movimiento comunista internacional cuando se inició el trabajo en pro de una Internacional?

Había tres corrientes: una tendencia centrista dominante ("estalinismo") que vacilaba entre varias alternativas, carecía de perspectiva y se caracterizaba por el aparato conservador y por el empirismo en el análisis político. El estalinismo venció definitivamente dentro del movimiento comunista internacional durante los años 30, y consolidó su organización en partidos y sindicatos. Este control llegó a ser de una extrema importancia para el posterior desarrollo. El desarrollo económico de la URSS – los planes quinquenales, la industrialización, la colectivización – apareció en fuerte contraste frente a un capitalismo en crisis, mostrando su fuerza en un desarrollo planificado, por lo que muchos trabajadores e intelectuales fueron atraídos por el experimento soviético dejando a un lado sus dudas acerca de la línea política seguida, para después olvidarlas.

En la derecha había una oposición recién formada y muy fuerte en número, dirigida por algunos de los más activos en la Komintern del pasado (Brandler, Thalheimer, Kilbom, etc) pero que se acercaba a la socialdemocracia y que implicaba una política oportunista y reformista. Por último estaba la Oposición de Izquierda Internacional muy débil numéricamente pero que, por otro lado, tenía fuerza en cuanto a su capacidad de análisis y a su razonamiento marxista. Como primer paso, se trataba ahora de consolidar esas fuerzas y comenzar la elaboración de una plataforma política.

La base de reclutamiento de la Oposición izquierda durante la primera mitad de los años 30 eran activistas de los otros grupos comunistas, opuestos a su dirección burocrática. "Con pocas excepciones, nuestra organización se basaba exclusivamente de miembros expulsados de las formaciones de las juventudes comunistas", relata uno de los secretarios de Trotsky, Jean von Heijenort.

Después de 1933 cambió algo esta situación, como indicaba Trotsky en un análisis: la victoria del fascismo alemán había provocado una difícil crisis para la socialdemocracia y los grupos centristas, y una nueva reagrupación podría comenzar, especialmente dentro de sus cuadros jóvenes. Por lo tanto, había que procurar ganarse a sus activistas. Por eso en algunos países se lleve a cabo e incluso con cierto éxito la política del "*entrismo*", que consistía en entrar en otras organizaciones obreras y crear una oposición marxista.

Este análisis y esta praxis trabajaba a favor de una *reagrupación* dentro de los movimientos socialdemócrata y comunista, como elementos principales para la construcción de la Internacional. La táctica organizativa del trotskismo durante los años 30 consistió en

aprovechar esta tendencia reorganizativa. En la medida que nos es posible juzgar, creemos que en tal predicción había un error. Tanto los grupos socialdemócratas como los comunistas se caracterizaban por una gran circulación de miembros, pero los que fueron expulsados no volvieron a ser activos, sino que se desmoralizaron.

El análisis no percibió esta tendencia a la descomposición. Además, tampoco vió el *nuevo agrupamiento* que tuvo lugar paralelamente y que se mostró muy importante mediante la presión política externa, se radicalizaron nuevos elementos dentro de la clase obrera, especialmente jóvenes que anteriormente no habían sido activos dentro de las organizaciones políticas. Por supuesto carecían de experiencia política y conocimiento teórico pero, por otra parte, no habían sido destrozados síquicamente por el aparato burocrático. Parece ser que la IV Internacional, en su análisis, no percibió esta tendencia.

La primera expresión organizativa para la construcción de la Internacional fue la participación en la conferencia convocada en París en 1933 por las organizaciones excluidas de la Segunda y Tercera Internacional. En esta conferencia tomaron parte 14 organizaciones nacionales diferentes, la mayor parte de coloración centrista. La Oposición de Izquierda Internacional participó con el objeto de mostrar su perspectiva acerca de una nueva Internacional y de la elaboración de un programa marxista revolucionario. Por supuesto que no se logró unidad en torno a esta perspectiva. El resultado inmediato fue un documento programático, la *Declaración de los Cuatro*, que describía la necesidad de una nueva Internacional. Además de la Oposición de Izquierda Internacional, este documento fue firmado por la SAP alemana y dos grupos comunistas holandeses. La SAP retiró su apoyo unos meses más tarde, y los comunistas holandeses rompieron las relaciones a las puertas de la formación de la Internacional, en 1938.

Los éxitos programáticos

Los intentos de atraer otros grupos quedaron, organizativamente, frustrados. Sin embargo se lograron éxitos a la hora de atraer a parte de la base de esas organizaciones hacia una perspectiva marxista-revolucionaria y conseguir que rompieran con su organización. Esas importantes ganancias se contrarrestaron no obstante por varias divergencias dentro del movimiento trotskista respecto a problemas políticos vitales. Esto sucedió especialmente respecto a la cuestión del carácter de clase de la URSS, donde durante los años 30 – en especial después de los procesos de Moscú surgieron corrientes que afirmaban que la URSS era capitalista y que una nueva clase burguesa había tomado el poder. Trotsky llevó a cabo una constante polémica contra esas corrientes. La cuestión no era académica, sino completamente práctica: si la URSS era capitalista, los marxistas revolucionarios no tomarían posición en caso de guerra, sino que permanecerían neutrales y lucharían por una revolución social (“transformando la guerra imperialista en una guerra civil”). Pero si la URSS seguía siendo un estado obrero, si bien degenerado burocráticamente – tal era el análisis de Trotsky – la obligación de todo marxista revolucionario era defender a la URSS en caso de ataque de los estados capitalistas (lo que por supuesto no suponía acabar con el trabajo por una revolución política).

Pero aunque la construcción organizativa fuera despacio y se contrarrestase por tendencias divergentes, se lograron adelantos con la elaboración de un programa revolucionario. Por supuesto que el problema organizativo era sustancial – la incapacidad de consolidarse y de disciplina interna ha dañado a la Internacional durante toda su existencia – pero subordinada al análisis político y a la perspectiva política. El trabajo programático y teórico culminó en el texto que se aceptó en la conferencia de fundación de la IV Internacional en septiembre de 1938, el *Programa de Transición*. Este programa no cayó del cielo, sino que había sido preparado, mediante un trabajo intensivo dentro de la Oposición de Izquierda Internacional, durante la década de los 30, y su antecesor más cercano era una variante nacional, “el

programa de Acción para Francia”, escrito por Trotsky en junio de 1934. Su aparato teórico se había elaborado durante los cuatro primeros congresos de la Komintern, y varios de sus razonamientos básicos se basaban en la experiencia generalizada de la revolución rusa de 1917 y de las fracasadas revoluciones después de la primera guerra imperialista (Alemania, Hungría, Finlandia, etc) y durante los años 20 (Alemania 1923 y China 1925-27). El razonamiento básico de a Programa de Transición era que la división del programa en objetivos máximos y mínimos – división realizada durante la época del auge capitalista (1890-1914), no correspondía a la realidad durante la época de decadencia de la burguesía. Ahora había una contradicción abrumadora entre la situación objetiva y una dirección revolucionaria que iba a remolque, lo que hizo que no se pudieran utilizar las situaciones revolucionarias.

Para superar esta contradicción y lograr una ligazón entre la dirección y las masas, había que elaborar ”un sistema de exigencias de transición, que tengan como punto de partida las actuales condiciones de las masas trabajadoras y su actual conciencia, y que con toda seguridad lleve al mismo resultado: la conquista del poder por el proletariado”. En la situación caótica de los años 30, tales exigencias podían empezar con consignas que garantizaran que la crisis no se cargase sobre los hombros de los trabajadores. Aparte de esas consignas que tienen un efecto movilizante y unificador, se trataba de aprovechar una situación conflictiva, por ejemplo una huelga y desarrollarla de ser una lucha económica a ser una batalla política.

El camino hacia tal batalla es la ocupación de las fábricas, la organización de comités de huelga y de fábrica, exigir la abolición de secretos empresariales, y el control obrero sobre la industria. El programa de transición traza después la estrategia en una *situación revolucionaria*, caracterizada por un dualismo de poder con consignas sobre la expropiación del capital, nacionalización bancaria, armamento del proletariado, y creación de soviets (consejos obreros) para la toma del poder político. Finalmente, señala las diferentes situaciones de lucha en las colonias, en los países fascistas o en la URSS.

El Programa de Transición fue el documento fundacional de la IV Internacional. Cuando se creó la nueva Internacional quedaba aún mucho trabajo organizativo por hacer, pero la situación de entonces se caracterizaba precisamente por una brecha entre las tareas políticas y la consolidación de la dirección. Frente a los críticos que querían posponer la proclamación de la Internacional, Trotsky afirmaba que esa perspectiva aumentaba la brecha, en lugar de reducirla. Ellos no percibían la situación concreta. No percibían la inminente guerra que de no tener una organización internacional podría imposibilitar todo el trabajo. La posteridad tiene que dar a Trotsky la razón en este punto. Todos los grupos nacionales – con frecuencia fuertes – que se opusieron a la creación de una Internacional, fueron barridos por la Segunda Guerra Mundial. Sus militantes fueron torturados y liquidados, muchos militantes se desmoralizaron, fueron desactivados o pasaron a formar parte del enemigo de clase (democrático). Las mismas fuerzas corroyeron a la IV Internacional. Pero gracias precisamente a su organización internacional – pese a su pequeñez – se logró sobrevivir la guerra.

En el próximo capítulo nos ocuparemos de las dificultades encontradas.

Tercera parte: La IV Internacional durante la Segunda Guerra Mundial

Resumen

En los dos primeros artículos hemos descrito las condiciones para el nacimiento de la Internacional y su desarrollo. La lucha contra la burocracia en la Unión Soviética en los años 20, la cual terminó con la victoria del Stalinismo y la deportación o exterminio físico de la oposición. Trotsky fue obligado a exilarse. Comenzó entonces la tarea de construcción de la

Oposición de Izquierda Internacional (O.I. I.) para ampliar la lucha contra el estalinismo. La O.I.I. creyó en la posibilidad de reformar la Komintern hasta 1933. Pero con el triunfo del partido hitleriano en Alemania y la capitulación sin resistencia del Partido Comunista Alemán, el estalinismo mostró a los ojos de la Oposición que estaba en plena y total bancarrota.

Trotsky se decidió a impulsar el movimiento por la IV Internacional. Durante los años 30 se pronunció contra la política de capitulación de la Komintern expresada en los Frentes Populares. Una política donde los stalinistas abandonaron la perspectiva de la Revolución proletaria y se comprometieron en la colaboración con la burguesía liberal. Contra esto, Trotsky y sus seguidores sostuvieron que solo un Frente Unico Proletario podía detener al fascismo. Un Frente Unico donde el proletariado pudiera unificarse y el Partido Comunista pudiera preservar su independencia organizativa y política. Los seguidores de Trotsky no lograron salir del aislamiento político ni alcanzar firmeza organizativa. Las condiciones de la época hacían extremadamente difícil este trabajo. Sin embargo, la Oposición mostraba un progreso programático y teórico que desembocó en la elaboración del Programa de Transición, aprobado en la conferencia de fundacional de la IV Internacional en 1938.

Cuando se fundó la IV Internacional las secciones estaban en condiciones difíciles. Los grupos eran cuantitativamente débiles. Actuaban bajo una dura represión, incluyéndola eliminación física. En años anteriores la dirección del Kremlin había decidido eliminar el trotskismo, y esta decisión comenzó a dar frutos con los famosos Procesos de Moscú, donde el primer acusado fue precisamente Trotsky. Entre los años 1936 y 1939 fueron fusilados en Moscú la gran mayoría de los dirigentes del partido Bolchevique que habían participado en la revolución de Octubre. Los procesos fueron complementados con una campaña mundial de calumnias contra la IV Internacional ("los trotskistas son fascistas" decían los estalinistas). Con esta sarta de falsedades el estalinismo asesinó a los dirigentes de la IV Internacional. En la URSS fueron fusilados miles y miles de trotskistas que habían sido enviados a las campos de concentración de Siberia y los Urales desde fines de los años 20.

En España la GPU hizo una réplica de los procesos de Moscú e inició una guerra civil dentro de la Guerra civil española: esta acción de la GPU dividió el frente contra el fascismo. Muchos de los dirigentes de la IV Internacional fueron asesinados por agentes de la GPU en España. El hijo de Trotsky, León Sedov fue asesinado en Francia y los secretarios de Trotsky, Rudolf Clement y Erwin Wolff, en 1937. El mismo destino encontró Ignacio Reiss, quien abandonó el estalinismo en 1938 y se adhirió a la IV Internacional. En septiembre del mismo año su cuerpo fue encontrado acribillado en Suiza. La coronación de esta campaña de eliminación física fue el asesinato de León Trotsky en México por un militante del Partido comunista español/catalán (Ramón Mercader), el 20 de septiembre de 1940.

Los asesinatos de dirigentes trotskistas se cometían con facilidad porque las secciones de la Internacional estaban penetradas por la GPU, por ejemplo el líder de la sección europea y colaborador más cercano de Leon Sedov, Marc Zborowski, era un agente de Stalin, y enviaba enseguida toda la información a Moscú. El efecto de la campaña de liquidación física y eliminación dependía de la fuerza de la organización. En términos de recursos la IV Internacional era muy débil y las posibilidades de reemplazar los cuadros asesinados por la GPU eran escasas. La campaña del stalinismo contra la IV Internacional superó la campaña del capitalismo contra el comunismo. La IV Internacional fue puesta en "cuarentena" y esto reforzó su aislamiento. Pero no era solo la GPU la que asesinaba trotskistas en todo el mundo. El trotskismo era combatido desde otros ángulos. Simultáneamente con el proceso de Moscú de 1937 se organizó un proceso contra un grupo trotskista en Danzig, acusado de actividades subversivas. También en Hamburgo se organizó un proceso similar. Los grupos trotskistas fueron perseguidos implacablemente en Francia, Bélgica, Austria e Indochina durante la

década de los años 30. La sección belga por ejemplo fue diezmada por medio de varias razzias de la policía belga, y sus militantes fueron acusados de recolectar armas para los republicanos españoles. También se les acusó de preparar una guerra civil en Bélgica por su propaganda en favor de las Milicias Obreras. Esas persecuciones fueron más intensas todavía durante la Segunda guerra mundial.

En las zonas ocupadas por los soviéticos fueron fusilados centenares de trotskistas, asimismo en las zonas ocupadas por los nazis los trotskistas fueron encerrados en los campos de concentración o eliminados en las cámaras de gas. Esta persecución de los nazis contra los militantes de la IV Internacional fue enormemente facilitado por la estrecha colaboración entre la GESTAPO y la GPU pues el pacto germano-soviético estaba en plena vigencia. La GPU tenía toda la información sobre las secciones de la IV Internacional y la puso a disposición de la GESTAPO.

En los EEUU e Inglaterra las trotskistas fueron arrestados y encarcelados bajo la acusación de impulsar huelgas ilegales. Todo este proceso de persecución implacable centra la IV Internacional provocó una sensible disminución en sus cuadros.

Al terminar la guerra, la Internacional varió internamente debido a que los cuadros asesinados fueron reemplazados por personas menos probadas. Pero no solo las persecuciones perjudicaron a la Internacional, varias secciones se dividieron por cuestiones políticas y teóricas durante la guerra. Para entender estas divisiones tenemos que retomar el análisis que había hecho la Internacional sobre la Guerra y la posición de las diferentes secciones.

La posición de la internacional frente a la guerra mundial

Al comienzo de la Guerra Mundial, o más precisamente en mayo de 1940, la Internacional convocó un Congreso Extraordinario para discutir la situación creada por la guerra. La resolución aprobada en esta conferencia (Manifiesto de la IV Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial) analizaba las causas de la guerra y trazaba la orientación para los militantes. El manifiesto de la conferencia afirmaba: "La guerra es el resultado del conflicto interimperialista. Ahora como en 1914 las potencias imperialistas tratan de realizar un nuevo reparto de los recursos naturales del mundo. ***No se trata de ninguna guerra para salvar la democracia o la independencia nacional.*** La guerra es una continuación lógica del conflicto interimperialista que no quedó solucionado durante la Primera guerra mundial".

Ahora, como en 1914, Alemania trataba de expandirse y buscaba someter a su dominio las zonas que necesitaba para abastecer de materias primas a sus industrias. En esta pugna por el dominio del mundo los alemanes tenían como principal rival a los EEUU, que intervenía cada vez más en la política mundial y había reemplazado a Inglaterra y Francia en la arena imperialista mundial. En este conflicto interimperialista los revolucionarios no debían apoyar a uno u otro poder imperialista ni amarrarse a la lucha por una democracia burguesa. Debían seguir una línea derrotista como en la Primera guerra mundial y su lucha debía ser por la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, debían luchar contra las tendencias social-patriotas y socialimperialistas dentro del movimiento obrero. Su preocupación fundamental debía ser el trabajo por el derrocamiento del capitalismo y del imperialismo a través de la Revolución Proletaria.

Pero la guerra no era una guerra imperialista en todos los frentes. A diferencia de 1914, en la segunda guerra mundial estaba envuelto un estado proletario: la URSS, que estaba en un proceso avanzado de degeneración burocrática pero de todos modos era un estado progresivo en comparación con el imperialismo. Independientemente de las alianzas tácticas, las

diferentes potencias trataban de acabar con la propiedad colectiva de los medios de producción y restaurar el capitalismo en Rusia.

Para los miembros de la IV Internacional fue una obligación absoluta defender a la URSS contra los ataques imperialistas, pero esta defensa no implicaba ni mucho menos una defensa del estalinismo. En la cuestión de la actitud frente a la guerra la IV Internacional difería profundamente de la actitud de los estalinistas.

Los estalinistas habían disminuido la capacidad de defensa de la URSS a través de una política catastrófica y las matanzas monstruosas de los mejores revolucionarios en la URSS. Con esta actitud el estalinismo invitaba abiertamente a las potencias imperialistas para atacar a la URSS. Se puede decir con seguridad que la entrada de Alemania en territorio soviético cogió a la burocracia y al proletariado por sorpresa, era evidente que el estalinismo no había preparado al país suficientemente para una guerra contra el fascismo. En resumen, la actitud de los militantes de la IV Internacional debía consistir en desarrollar una política derrotista en los países imperialistas y defender incondicionalmente a la URSS.

Había otro factor muy importante en la cuestión de la guerra: el problema de las colonias.

Los estados fascistas comenzaron el reparto. Etiopía y Albania fueron ocupadas por los italianos y China por los japoneses. Esto tuvo como respuesta el apoyo de los revolucionarios a los movimientos de resistencia de esos países contra las metrópolis. Esto no solamente para las colonias bajo dominación fascista sino también para las que permanecían bajo el dominio de los países democráticos. El desinterés de la burocracia costó al proletariado de la URSS un precio elevado: la organización de la resistencia, y expulsar a los nazis lo fue más todavía. Aislada diplomáticamente y acosada por el ejército nazi la URSS estuvo a punto de perecer como estado proletario. Stalin buscó nuevos aliados una vez se hubo repuesto de la sorpresa. Varios generales veteranos de la guerra civil de 1918 que se encontraban en los campos de concentración de Siberia y en los Urales fueron llamados apresuradamente a los puestos de mando del Ejército rojo, entre ellos Rakosovsky. La política de la Komintern varió bruscamente también. Las potencias imperialistas aliadas olvidaron su carácter y prometieron ayuda a la URSS. Según la Komintern la guerra mundial era una lucha entre el fascismo y la democracia. Los Frentes Populares fueron puestos nuevamente a la orden del día.

El estalinismo utilizó el pacto con los aliados como un pretexto para desatar una campaña chovinista en la URSS, ahora se trataba de una guerra patriótica. Pueblos enteros fueron trasladados a Siberia, especialmente tártaros de Crimea y alemanes del Volga. En la propaganda a los soldados del Ejército rojo se describió la guerra como una lucha entre germanos y eslavos. Los oficiales del ejército obtuvieron nuevos privilegios. En la URSS la Iglesia fue restaurada, la Internacional fue eliminada como himno nacional y en cambio se decretó nuevamente la vigencia del himno de la Santa Rusia. Stalin apeló repetidamente al pasado glorioso de la madre Rusia y repetidamente habló del heroísmo de los grandes hombres de Rusia, como Alejandro Nevsky. Los soldados salían de la estación ferroviaria de Moscú caminando para el frente entonando las notas del himno zarista.

Este viraje tuvo su culminación con la disolución de la Komintern en mayo de 1943. Esta política fue coherente para el movimiento mundial. ¿Para qué la Internacional si los partidos comunistas estaban comprometidos con la defensa incondicional de las democracias occidentales?

La disolución de la Komintern fue motivada así: La tarea fundamental de la clase obrera en los países fascistas era derrocar la dictadura y restaurar la democracia burguesa. En los países que formaban la Liga de las Naciones la clase obrera debía apoyar incondicionalmente a sus respectivos gobiernos. En esta medida la existencia de la Komintern estorbaba la tarea de

confraternización con los aliados. Unos días después de la disolución, Stalin declaró en una entrevista: "La disolución fue una medida correcta ya que facilitó el trabajo de los patriotas para unificar las fuerzas progresistas independientemente de los partidos o de opiniones progresistas".

Esta declaración fue una desilusión para los comunistas de los países ocupados.

La división de la internacional

La Primera guerra mundial provocó la disolución de la II Internacional y la formación de la III Internacional. La Segunda guerra mundial provocó la disolución de la Komintern. A partir de la Segunda Guerra solo la IV Internacional apareció como la única organización internacional comunista. Sus fuerzas eran muy débiles. La guerra estalló antes de que empezara la consolidación. La antigua dirección había sido destruída físicamente por las persecuciones. Secciones enteras fueron liquidadas y la mayoría de sus miembros estaban en las cárceles o campos de concentración durante la guerra. En el primer período algunas de las secciones más grandes estaban divididas en torno al carácter de clase de la URSS. Después del pacto Stalin-Hitler nacieron tendencias en algunas secciones que planteaban la tesis de que la URSS había dejado de ser un estado proletario y que la política de la URSS era imperialista, por tanto no había por qué defender incondicionalmente a la URSS contra las potencias imperialistas. Por otro lado el pacto Hitler-Stalin hizo nacer filosofías sobre el colectivismo burocrático y sobre un nuevo sistema de Estado que revestía características diferentes a las del capitalismo y el socialismo. Era una sociedad bajo la dirección de los tecnócratas y burócratas, que tenían el derecho real de decisión sobre los medios de producción.

Contra estos pensamientos, no muy bien fundados, la mayoría de la Internacional, incluso Trotsky, afirmó que la URSS era un Estado proletario todavía y por eso la consigna de defender la URSS era válida. Después de un intenso debate dentro de las secciones de la Internacional a comienzos de los años 40, la minoría conformó sus propios partidos que desaparecieron muy pronto. A finales del año 41 hubo otra división, esta vez en la sección alemana formada por los exilados. En esta sección se desarrolló la idea de que la cuestión nacional era la clave de la lucha en Europa y proclamaban la necesidad de dejar a un lado la lucha por el socialismo e impulsar la lucha por la liberación nacional. La sección francesa se dividió sobre una cuestión similar. Por otra parte la Sección china se dividió en torno a la guerra con Japón. En esta sección la minoría expuso argumentos de que se debía seguir una política derrotista una vez que los EE.UU. habían entrado en guerra al lado de Chan-Kai-Chek. La mayoría sostuvo que se debía defender a China contra el imperialismo japonés.

Una vez terminada la guerra el primer trabajo fue reagrupar las fuerzas que habían permanecido fieles a los principios de la Internacional. Este trabajo fue bastante difícil debido a que los contactos internacionales fueron destruidos durante la guerra.

La consolidación y revisión comenzó en abril de 1946. En la conferencia se eligió una nueva dirección política. Se hizo una revisión de la política durante la guerra y se analizaron las tendencias que se desarrollaron después de la guerra. Los dos años posteriores, hasta el segundo congreso mundial de 1948, se caracterizaron por una consolidación interna. Las posibilidades de intervenir directamente en las transformaciones políticas y sociales después de la guerra eran muy pocas. La internacional resistió como única organización comunista internacional.

La consolidación de los EEUU en Europa y Asia fue prevista con claridad y también el comienzo de la Guerra fría, a corto plazo, fue introducida en el análisis. La Internacional destacó el enorme potencial de la revolución colonial, y apoyó la proclamación de la

independencia de Vietnam y el triunfo de la revolución china. La Internacional se opuso en cambio a la creación del Estado Sionista de Israel.

Aquí también resulta ilustrativo comparar estos posicionamientos con la actitud de los estalinistas: en el gobierno francés había ministros comunistas cuando las tropas de Francia comenzaron a bombardear Hanoi, la revolución griega fue estrangulada por la burocracia estalinista, y, a pesar del triunfo del Ejército Popular Chino en 1949 contra Chang Kai Shek, Stalin trató de presionar al partido chino para prolongar la alianza con el Kuomintang.

En Palestina los estalinistas apoyaron el nacimiento del Estado de Israel y esto influyó en la declaración de guerra de Israel contra los estados árabes en 1948. Buena parte del armamento israelí era de procedencia soviética.

Las reiteradas traiciones del estalinismo a la revolución mostraron claramente que la IV Internacional era la única organización revolucionaria mundial.

Estas nuevas traiciones tuvieron también consecuencias dentro de la Internacional. Esta vez el debate sobre el carácter de clase de la URSS tuvo más explosividad con el nacimiento de un fenómeno nuevo: las Democracias Populares del Este.

Después de la Segunda guerra mundial se dieron nuevas divisiones dentro de la Internacional. Durante la segunda guerra mundial el desarrollo de la organización fue más que nada defensivo. Había que defender los principios contra las tendencias revisionistas y capitulacionistas dentro de las secciones y luchar a la vez contra las deformaciones que surgieron como consecuencia de la presión exterior. Se logró impedir la penetración del patriotismo en las filas de la Internacional. La táctica leninista respecto a la guerra imperialista fue defendida con éxito. Pero los progresos teóricos no se manifestaron sino después de 1948. Solamente a partir de ese año fue posible solucionar la cuestión sobre la revolución proletaria y las perspectivas para la IV Internacional.

Cuarta parte: “Largo viaje”. IV Internacional 1948-1957

Resumen

En los tres capítulos anteriores hemos tratado la protohistoria de la Internacional en la lucha fraccionaria surgida en la Unión Soviética durante los años 20, en la lucha contra el burocratismo, en propuestas por una industrialización más acelerada y por el apoyo a la revolución china. La decisión de crear una nueva internacional fue tomada por Trotsky y sus camaradas en 1933, una vez que la Komintern había demostrado su incapacidad en la lucha contra Hitler y el nazismo. *En 1938 fue creada la Internacional*, en circunstancias en las que los núcleos aún no se habían manifestado ni tenían siquiera estatutos organizativos. Además, la Internacional estuvo, ya desde sus comienzos, bajo la fuerte presión de la peor campaña de calumnias que la historia haya vivido: los “procesos” de Moscú. Durante la Segunda guerra mundial la mayor parte de la vieja dirección fue físicamente aniquilada en las cámaras de gas nazis, al mismo tiempo que las secciones nacionales aumentaron en número durante la guerra.

Los avances de la Internacional se debieron principalmente al aspecto programático y en su capacidad de mantener vivo el marxismo revolucionario. Mediante una crítica demoledora contra la teoría del frente popular se desarrolló una teoría del fascismo y la teoría del Frente Único Proletario. En la constitución de la Internacional se adoptó como plataforma la estrategia de transición, y durante la Segunda guerra mundial la Internacional fue el único grupo que no se revolcó en el nacionalismo y el oportunismo.

En los primeros años después de la guerra se consolidó la Internacional, se reanudaron los contactos internacionales y se comenzaron a analizar las nuevas tendencias en curso. Cuando

la Internacional celebró su segundo congreso en 1948, el futuro parecía deparar nuevos elementos favorables: en varios países se había logrado crear nuevas secciones, apreciándose una expansión cuantitativa en las mismas, e incluso se comenzó a hablar, prudentemente, de la posibilidad de construir partidos de masas. Las posibilidades revolucionarias parecían factibles y concretas. La Internacional, como en general en todas partes, esperaba una futura inestabilidad, incluso una crisis general del capitalismo. La clase obrera europea estaba fuertemente radicalizada y podía ofrecer resistencia en una situación de crisis.

Pero las esperanzas de expandirse rápidamente se desvanecieron. Pocos años después la Internacional se fraccionó en varios grupos menores, sufriendo un estancamiento organizativo que duraría casi veinte años. ¿Como puede explicarse esta situación?

¿Cuáles fueron las consecuencias para las perspectivas de la Internacional? ¿Que sucedió dentro de la Internacional en el terreno organizativo político y teórico?

Estas interrogantes serán objetivo de estudio en este y en el siguiente capítulo.

El carácter de la época

Hacia el final de los años 40 comenzó la "Guerra fría, cuya consecuencia fue el inicio de una amplia ofensiva ideológica de la burguesía en Europa y EEUU. A consecuencia de la guerra todas las organizaciones obreras habían avanzado considerablemente. En algunos países europeos los partidos comunistas habían devenido verdaderos factores de poder, la socialdemocracia había fortalecido sus posiciones en el continente, y amplios sectores de la misma se habían incluso radicalizado. La ofensiva de la "Guerra fría" fue un intento de hacer retroceder esta influencia proletaria y asegurar de nuevo la posición de la burguesía.

En general, surtió efecto esta ofensiva. En la mayor parte de los países europeos los partidos estalinistas fueron arrojados a posiciones sectarias, mientras que la burocracia socialdemócrata lograba frenar a todos los elementos radicalizados en sus propias organizaciones para poner en pie en su lugar una vasta política de colaboración de clases. La ofensiva tomó formas diferentes, desde la caza de brujas de McCarthy en EE.UU. hasta la provinciana imitación de Tingsten en Suecia. Se logró desencadenar una descomunal histeria anticomunista, creando un clima ideológico muy difícil. Muchos camaradas fueron aislados en su vida cotidiana y abandonaron el trabajo, otros fueron destrozados síquicamente y el reclutamiento se hizo más difícil. Todavía hoy existe en la mayor parte de las organizaciones comunistas una "brecha generacional" entre el gran reclutamiento de los años 40 y 60 y la laguna crítica de los años 50.

Pero esto no es una explicación de las causas de la crisis, sólo una manifestación de uno de sus efectos. Lo que hizo posible esta ofensiva ideológica fue un fenómeno totalmente inesperado: la creencia en una crisis económica en EE.UU y Europa mostró ser un cálculo erróneo. Lo que se vivió durante los años 50 fue por el contrario un aumento del bienestar y de la productividad como nunca antes había sucedido. La revolución tecnológica, los nuevos recursos energéticos, los enormes gastos militares, el nuevo rol del estado como planificador e interventor en la coyuntura, todo esto proporcionó a la burguesía un campo de maniobra totalmente nuevo. La fuerte expansión económica permitió hacer concesiones a la clase obrera en cuanto a salarios, etc. La nueva situación llevó a una crisis de conciencia dentro de las organizaciones comunistas: ¿seguía teniendo validez la perspectiva de una revolución? o más bien, ¿se había estabilizado y modificado el capitalismo?.

Muchos comenzaron a dudar. Las preguntas no estaban en sí injustificadas. Era preciso un análisis y un trabajo teórico intensivo para entender el nuevo rol y las nuevas posibilidades del capitalismo. Este trabajo llevó a diversos fraccionamientos y crisis.

En Europa Oriental el estalinismo había reforzado sus posiciones y aumentado su influencia. Durante la segunda mitad de los años 40 se llevaron a cabo transformaciones sociales en esos países, dándoles una estructura similar a la de la URSS, lo que sin embargo se realizó sin una movilización popular, e incluso sin apoyo popular. ¿Debían considerarse esos países como estados obreros? Esta nueva pregunta exigía un análisis. El debate se llevó a cabo dentro de la Internacional entre 1946 y 1950, y tuvo como consecuencia una resolución aprobada por el tercer congreso mundial de 1951 que los caracterizaba como "estados obreros burocráticamente deformados". Simultáneamente a este debate aparecieron las primeras señales de una división dentro de éste bloque estalinista: la ruptura en 1948 entre Yugoslavia y la URSS, que fue seguida de una creciente represión y de una serie de procesos en Europa Oriental, directamente calcados de los Procesos de Moscú y que, incluso, repetían sus absurdas acusaciones.

Pero si dominaba una nueva estabilidad en occidente y una aparente tranquilidad en Europa Oriental, era en el tercer mundo, en las colonias, donde las verdaderas revoluciones habían comenzado. La guerra mundial había supuesto un debilitamiento de las comunicaciones entre las metrópolis y las colonias, numerosas colonias habían cambiado de soberano durante la guerra y, en su segunda mitad habían sido movilizadas para enfrentarse a la potencia del eje. En varias colonias aparecían ahora movimientos de liberación que no solo tenían como objetivo golpear al fascismo japonés, sino que también se orientaban contra los anteriores dominadores coloniales. Ya no se quería tan solo cambiar nuevamente de dominador. En todo el mundo colonial se había roto con la apatía política y, especialmente en Asia, comenzaba ahora una amplia lucha por la liberación. A consecuencia de la guerra, aparecieron nuevos estados: Vietnam declaró su independencia en 1945, pero al año siguiente se vio obligado a reemprender la guerra contra el intento imperialista de recuperar el país. Corea fue dividida por las fuerzas ocupantes en dos partes, en el norte se llevaron a cabo reformas sociales que movilizaron a las masas, mientras que las fuerzas americanas en el sur mantuvieron, e incluso reforzaron, las viejas formas de propiedad. Y lo más importante de todo: la lucha en China contra Japón supuso una amplia movilización de los campesinos, la autoridad del gobierno central había sido debilitada y las fuerzas de Mao Tse Tung derrotaron al Kuomintang proclamando una República popular.

En otras partes de Asia y también en otras partes del mundo aparecieron regímenes que tenían un carácter más complicado, regímenes del tipo Sukarno en Indonesia, Nasser en Egipto y Perón en Argentina, que habían dirigido la lucha contra el imperialismo y realizado algunas modestas reformas, pero en absoluto revolucionado las relaciones de propiedad..

Crisis y fraccionamiento de la Internacional

La "Guerra fría" no fue ni mucho menos una época tranquila y apacible. En occidente reinaba una cierta estabilidad y un nuevo crecimiento, pero ello contrastaba con la enorme ebullición que experimentaba Asia, con el incipiente movimiento anticolonial en África además de una permanente inquietud en América Latina. ¿Cómo había que valorar esos factores? ¿Qué significaban para el análisis del "marxismo clásico"? ¿Que nuevos instrumentos teóricos eran precisos para poder comprender esos nuevos elementos de la realidad? Todas esas preguntas envolvían a la Internacional.

En el debate surgieron diferentes grupos, tomando cada uno diferentes elementos de la nueva realidad como tema principal de sus análisis. Hubo quienes empezaron a dudar del marxismo, afirmando que era preciso una teoría completamente nueva para analizar la realidad. Fueron absorbidos por la campaña anticomunista y devinieron antimarxistas. Otros afirmaron que la Unión Soviética no podía seguir siendo considerada como un estado obrero, sino que la expansión de su influencia en Europa Oriental suponía una nueva forma de imperialismo. La

realidad de la revolución colonial creó confusión en muchos. ¿Era China realmente un estado obrero? ¿Era adecuado apoyar movimientos de liberación dirigidos por estalinistas o por un grupo burgués?

Al tratar de construir una visión de conjunto sobre los diferentes sectores surgieron otras divergencias: La revolución en Europa no tenía sentido, por lo que algunos afirmaban que lo único posible era trabajar por la revolución colonial afirmaban. Otros pensaban que las señales de una "liberalización" en Europa del Este señalaba la posibilidad de reformar esos países sin una revolución. De manera que surgió un intenso debate en las diferentes secciones y en la Internacional misma. Que el efecto fuera la división de la Internacional en varios grupos menores no se debe sin embargo solo a la intensidad del debate en sí, ni al carácter profundo de la problematización. Está también en relación con las leyes sociológicas aplicables a los pequeños grupos revolucionarios.

Una organización que todavía no ha ganado un apoyo de masas, ni anclaje social en la realidad, vive completamente, con independencia de su deseo y su programa, en una especie de mundo virtual gobernado por sus propias leyes. Las organizaciones grandes funcionan conforme al "conservadurismo del aparato", concepto éste que no tiene necesariamente implicaciones negativas. Un aparato sólidamente formado proporciona estabilidad y seguridad a la organización, funciona amortiguando diferentes grupos de intereses y su peso crea equilibrio.

Los conflictos políticos y personales se ven mediados en parte por factores que naturalmente suponen al mismo tiempo riesgos de agotamiento político de la organización. Para los núcleos pequeños, carentes de un aparato y de una estructura interna unitaria, son otras leyes las que les afectan. La organización tiene una movilidad tal que en determinados momentos se manifiesta en vaporosidad e irresponsabilidad respecto al "compromiso social". No existen factores que detengan los crecientes conflictos. No hay nada que frene un fraccionamiento. Las crisis sobrevienen tanto más fácilmente cuando la oposición cree haber encontrado el medio que posibilita al grupo expandirse y enraizarse socialmente.

Lo que probablemente también influyó en las tendencias fraccionales, fue la nueva táctica adoptada por la Internacional en 1952: el "entrismo". Ésta suponía que la perspectiva de partidos independientes se dejaba para un futuro más lejano. En su lugar se entró como fracciones en otras organizaciones obreras para, dentro de sus respectivos marcos, intentar atraerse trabajadores al campo revolucionario y ganar, de esa forma, un anclaje social. Esta táctica, que se llevó a cabo hasta 1968, condujo en unos casos a un nuevo reclutamiento para la Internacional, y en otros a una amplia adhesión (por ejemplo, Francia), pero en otros casos supuso un debilitamiento de las organizaciones e incluso un directo desgaste de las secciones nacionales (Suecia). Desapareció la comunicación entre los grupos, concluyó el trabajo independiente hacia el exterior, y el trotskismo vino a caracterizarse por su ausencia en el plano político, algo extremadamente desafortunado.

El carácter de la época combinado con la vida de pequeños grupos, hizo que la Internacional tuviera grandes divisiones durante todo el decenio de los años 50. El fraccionamiento mayor tuvo lugar en 1953-1954, cuando el propio centro de la Internacional se partió bruscamente y las secciones nacionales se dividieron por la mitad en la mayoría de los casos. La crisis empezó en la sección francesa, se extendió a la inglesa, y tuvo consecuencias decisivas cuando alcanzó a la norteamericana. La Internacional se dividió en dos partes: por una parte el grupo que continuó llamándose IV Internacional y, por otra parte, el Comité de la Internacional que a su vez, desde entonces, se quebraría y daría origen a las diversas tendencias existentes todavía hoy. El Comité de la Internacional representaba una tendencia que le imposibilitaba ver los nuevos problemas.

Se presentaron como "trotskistas ortodoxos" desarrollando ciertos rasgos liberales que nunca anteriormente habían existido en el trotskismo. Hablar tan siquiera del nuevo crecimiento del capitalismo era, según ellos, un "delito contra el trotskismo", puesto que en el programa de transición se dice bien claro que las fuerzas productivas han concluido de crecer. Apoyar a los movimientos nacionales de liberación con dirección estalinista, era "capitular ante el estalinismo" y abandonar los principios de la Internacional.

De la división nacerían, entre otros, dos grupos minoritarios permanentes, que atacarían a la Internacional: el "lambertista", con cierta influencia en Francia e Inglaterra, representando el "trotskismo ortodoxo" y sin ver ninguna línea de desarrollo en el mundo desde la aparición del Programa de Transición, y los "posadistas" en América Latina, que desarrollaron una ideología "mao-trotskista" con ciertos rasgos psicopáticos.

El período de crisis de la Internacional se desarrolló en dos ciclos: el primero empezó en 1953-54, apareciendo después un cierto mejoramiento y divisándose una recuperación en el quinto congreso mundial en 1957; sin embargo luego tuvo lugar una nueva división que tocó fondo en 1959-60, después una nueva recuperación, y una final reunión de las fuerzas más importantes en 1963.

Los análisis de la Internacional

El cuadro de los años 50 es oscuro y pesimista, resulta fácil chanclear sobre los fraccionamientos. Sin embargo, el cuadro no es completamente negro. Al repasar los análisis realizados en los congresos y en las reuniones del Comité ejecutivo, uno se sorprende de la fuerza intelectual y del auténtico deseo de utilizar el marxismo como instrumento de análisis y no como una enciclopedia. Los diversos textos aceptados en los congresos (1948-51-54-57), que trataban la coyuntura política mundial y las tareas de la Internacional, resultaron en una gran parte previsiones correctas sobre el desarrollo, aún cuando circunstancialmente, se errase en su rapidéz.

En esos textos se desarrolló también una teoría sobre el rol del nuevo capitalismo y del fenómeno llamado "neocolonialismo". Pero lo que supo ser una contribución aún mayor para el marxismo, fueron los análisis de la revolución colonial y el desarrollo de Europa Oriental. La Internacional tomó enseguida partida por la liberación de las colonias, hizo una correcta evaluación de las ambivalencias de las ideologías del sukarnismo, nasserismo y peronismo, previó las estrategias del imperialismo e intervino como pudo en los movimientos de solidaridad. De especial importancia fue el trabajo de la Internacional en la lucha por la liberación de Argelia. Muy pronto se expulsó a los sectarios que se negaban a apoyar un movimiento de liberación con dirección estalinista (o nacional burguesa), manteniendo al mismo tiempo la independencia de criticar las deficiencias en la composición de clase de los movimientos de liberación en la estrategia o en el programa.

Como ejemplo de la capacidad de análisis de la Internacional puede citarse una resolución sobre China en 1952, donde se hacía una valoración de los avances de la revolución y de sus contradicciones internas. En ese texto pudo hacerse no solo una evaluación del pasado, sino también del futuro. Mediante un análisis marxista se previó que la transformación sufrida por el PCCH -de ser un partido oportunista para pasar a convertirse en eje izquierdista- llevaría a una cierta ruptura con la práctica estalinista, aún cuando no con su teoría. En esta transformación probablemente el partido se resquebrajaría por arriba, en su nivel superior, pudiendo esta transformación iniciar una movilización en el país. Como un elemento de este análisis, se previó también una ruptura entre la Unión Soviética y China, si bien se calculó mal el momento exacto, creyéndose que sería más tarde de lo que fue.

En el análisis de Europa Oriental se constataron, entre otras cosas, la contradicción interna existente entonces en el estalinismo: había surgido a causa del aislamiento de la URSS, que había lanzado la teoría de "socialismo en un país", como su visir ideológico. El estalinismo había extendido, establecido un cinturón de estados a su alrededor con idéntica estructura. Esta expansión significaba, no obstante, la descomposición del estalinismo. La primera señal de ello fue la ruptura con Yugoslavia; la Internacional apoyó a Yugoslavia, sin por ello dejar de criticar su política. La Internacional jugó un activo rol en la creación de comités de apoyo en Europa, y envió un millar de voluntarios a ese país que ayudaron a la reconstrucción en diferentes brigadas de trabajadores. El apoyo a Yugoslavia, sin embargo, fue retirado en 1950, cuando este país, escandalosamente, votó por la ocupación de Corea en las Naciones Unidas.

La Internacional vió como otra señal de descomposición del estalinismo las agitaciones obreras de Berlín en 1953 y de Hungría y Polonia en 1956, primeras señales de que la clase obrera se politizaba de nuevo y atacaba a la burocracia.

Los análisis de las contradicciones internas del estalinismo se insertaron en diversas resoluciones y textos entre 1947 y 1953, se resumieron, ampliaron y se les dió una forma teórica en dos largos textos presentados en 1954 y 1957: "Auge y decadencia del estalinismo" y – "Decadencia y caída del stalinismo", probablemente lo más completo y mejor realizado en el terreno del análisis marxista, desde la muerte de Stalin, sobre el desarrollo de Europa Oriental,. En esos textos podían preverse las debilidades de la "liberalización", las contradicciones internas de la burocracia, la ruptura con China, y toda la decadencia del monolitismo estalinista, así como sus repercusiones en los partidos comunistas occidentales. Esos textos mostraron que la Internacional, a pesar de sus divisiones organizativas y de fuertes presiones, mantenía su capacidad de comprender el desarrollo y de formular análisis para una futura intervención política.

Cuando el PC norteamericano colaboraba con el FBI

En el apartado anterior señalamos de pasada que la sección norteamericana de la Cuarta Internacional (SWP) estuvo expuesta a una dramática persecución. Varios de sus dirigentes fueron acusados de torpedear los esfuerzos bélicos por lo que fueron encarcelados. En 1948 se procesó a 18 trotskistas y dirigentes sindicales de Minneapolis al amparo de la Smith Act, la misma ley que luego daría legitimidad al macartismo. Las organizaciones obreras norteamericanas iniciaron una extensa campaña de solidaridad con los enjuiciados en Minneapolis; el SWP solicitó ese apoyo solidario señalando que esa ley no sólo iba dirigida contra los trotskistas sino contra el conjunto del movimiento obrero. También se pidió al Partido Comunista norteamericano que por interés propio protestara contra el juicio. El PC norteamericano se negó y obstaculizó activamente la campaña de solidaridad. Ahora ha podido desvelarse que el PC no jugó un papel pasivo con relación al juicio de Minneapolis. A tenor de la documentación proveniente del entonces dirigente comunista norteamericano, Earl Browder, puede ahora comprobarse que el PC colaboró activamente con la policía federal, el FBI, para reunir "elementos acusatorios" contra los trotskistas. El PC entregó un grueso dossier al Ministerio de Justicia que incluía abundante material: panfletos oficiales del SWP, recortes de la prensa trotskista y una colección completa de boletines internos. Y para que los servicios secretos de información pudieran realmente encontrar pruebas, toda esa documentación llevaba subrayados para ayudar a la acusación. Se entregó además un manuscrito de 24 folios, redactado por la dirección de dicho partido, que rezaba "El papel de los trotskistas como quintacolumna en EE.UU.". El PC argumentaba que los trotskistas formaban parte de una organización de sabotaje cuyo objetivo era obstaculizar el esfuerzo de guerra norteamericano. El escrito terminaba solicitando al FBI que eliminara el trotskismo en ese país para siempre.

Los estalinistas del PC sin embargo no tenían ninguna razón para regocijarse con los imperialistas “democráticos” por los servicios prestados como confidentes. La clase dirigente norteamericano no era en absoluto agradecida; en cuanto encontró la oportunidad lanzó una gran ofensiva contra todas las organizaciones obreras, el estalinismo incluido. Esto tuvo lugar durante la persecución macartista a principios de los años 50. Fue entonces cuando la Cuarta Internacional y el SWP demostraron lo que realmente es la solidaridad proletaria. Se mostraron leales y obraron en defensa de la clase obrera declarándose dispuestos a crear un frente único contra el macartismo. Esperemos que los estalinistas no cometan de nuevo el mismo error, aunque ahora se impacienten en tal sentido cuando la clase burguesa ha emprendido una campaña de difamación contra la Cuarta Internacional.

Fuente: una documentación abundante sobre estos reveladores datos se encuentra en el artículo de G. Novak en *The Militant* n° 35, 1972, pp. 12, 22.

Quinta parte: "Viaje hacia el final de la noche". La IV Internacional entre 1957-1968.

Resumen

Hemos descrito anteriormente la proto-historia de la Internacional en la Unión Soviética, es decir, la lucha de la Oposición de Izquierda por la industrialización, por un apoyo activo a la revolución mundial, y contra la burocracia. La decisión de crear una nueva Internacional se tomó en 1933 después de que hubieran fracasado los movimientos de oposición en la URSS y dentro de la Komintern, y después de que la burocracia estalinista hubiese mostrado su total incapacidad para dar forma a una estrategia revolucionaria en Alemania en 1929-33.

Cinco años más tarde, en 1938, se creó la IV Internacional, en una situación en la que las secciones no habían hecho aún su aparición, carecían de reglamentos orgánicos, de relaciones internacionales firmes, y se hallaban bajo la poderosa presión de la peor campaña de calumnias que jamás se haya dirigido contra una organización revolucionaria: los Procesos de Moscú. Lo que motivó, no obstante, la existencia de la internacional, fueron los avances programáticos y el riesgo de una nueva guerra mundial que supondría grandes exigencias para las secciones individuales, exigencias que solo podrían ser afrontadas en una organización internacional.

Ya desde el principio existió, dentro de la Internacional, un abismo entre los avances teórico-programáticos y el retraso organizativo; un abismo que, en principio, continuó durante toda la historia siguiente de la Internacional. Durante la Segunda guerra mundial todos los cuadros dirigentes de la Internacional fueron exterminados – en las cámaras de gas nazis. Al final de la segunda guerra mundial, hubo que empezar desde el principio en numerosos aspectos, aunque ahora se era numericamente mayor que antes. Esta ruptura en la continuidad de la Internacional explica parcialmente las escisiones que surgieron durante los años 50. Otra serie de razones son: la presión de la Guerra fría contra los movimientos comunistas, la inestabilidad de los pequeños grupos, el aumento explosivo del bienestar en las metrópolis imperialistas, y la táctica “entrística”, que dejó de lado las tareas netamente organizativas.

A nivel teórico se logró comprender y explicar el carácter del neocapitalismo, las líneas de desarrollo de los nuevos Estados Obreros (Europa Oriental y China) y la enorme importancia de la revolución colonial para un nuevo auge de la revolución mundial. Los principales avances consistieron en dos largos análisis del desarrollo de la Unión Soviética y del estalinismo, donde fue posible prever que la expansión del estalinismo era, simultáneamente, la causa de su decadencia; previsión que fue corroborada por los acontecimientos de 1956 (acontecimientos de Polonia y Hungría, conversaciones secretas de Chrusjtjov).

El decenio de 1950 fue para la Internacional un período de escisiones. Los delegados del quinto congreso mundial de 1957, al regresar a sus respectivos países, eran portadores no solo del texto principal – "La decadencia y caída del stalinismo" – sino también de importantes documentos sobre el desarrollo económico y político, sobre la revolución colonial, así como de un manifiesto que señalaba las directrices de trabajo. Pero, al mismo tiempo, tuvieron que haber sido conscientes de las escasas posibilidades de utilizar tales análisis en un trabajo político y organizativo inmediato.

El informe de la actividad realizada, presentado al congreso, había mostrado que la actividad de la Internacional era, principalmente, de carácter literario y proclamatorio, sin intervención directa en sector político alguno. Persistió la escisión entre la Internacional y el Comité Internacional, la cual se completaría con una nueva escisión en 1959-60. La nueva crisis tuvo su centro en la misma dirección de la internacional donde surgieron importantes divergencias de opinión en torno a cuestiones tácticas. El problema en cuestión era la relación entre la revolución colonial y la revolución en las metrópolis imperialistas. Un sector de la dirección (Pablo-Posadas) sostenía que la clase obrera en Europa había dejado de ser revolucionaria, y que todo el trabajo debía concentrarse en apoyar a la revolución colonial, es decir, una variante de la "teoría del soborno". El debate en torno a esta cuestión se prolongó sin solucionarse hasta 1963.

Puede considerarse como resultado de las tendencias de escisión y del período de decadencia de la Internacional la pérdida de su única organización de masas, el partido LSSP de Ceilán, una organización que había dominado totalmente el movimiento obrero de la isla y que había conseguido reducir a pequeños grupos tanto a la socialdemocracia como al estalinismo. Durante los años 50 el LSSP degeneró fuertemente, terminando por apoyar al gobierno burgués de la isla. Pero esto no condujo a la Internacional – y hay que decirlo en su honor – a caer en la tentación de suavizar las contradicciones, ni pretender mantener, mediante maniobras fingidas, una unidad artificial. La Internacional excluyó a su única organización de masas desde el momento mismo en que ésta comenzó a ejercer el socialismo ministerial y apoyando a un gobierno que oprimía a la población. La degeneración del partido resultó en que una minoría, que era fiel a la Internacional, rompió con aquel y creó un nuevo partido – LSSPr – careciendo todavía hoy de apoyo masivo, aunque ejerce una gran influencia sobre una parte de los sindicatos de la isla.

El apoyo a la revolución argelina

Durante este período, el principal trabajo de la Internacional consistió en apoyar la revolución colonial. Cuando los luchadores argelinos dieron comienzo a una guerra contra Francia por la liberación de su país, la Internacional concentró todas sus fuerzas para apoyar al FLN en el combate. En toda Europa, y muy especialmente en Francia, la Internacional creó comités de apoyo, que difundieron información sobre el carácter de la guerra de liberación y recaudaron dinero para el FLN. Este trabajo fue tanto más importante por cuanto los partidos comunistas oficiales prosiguieron su línea contrarrevolucionaria y se negaron a apoyar la lucha argelina. Las fuerzas que la Internacional pudo poner a disposición de la revolución argelina eran pocas; carecían de posibilidades para movilizar masas y se encontraban casi totalmente excluidas del medio proletario. Por supuesto que se pudo movilizar a ciertas capas intelectuales en las universidades, pero generalmente se continuó nadando a contracorriente. Se tenía en contra no solo a los partidos comunistas, a la socialdemocracia y al imperialismo francés; después del golpe de estado bonapartista de De Gaulle en 1958 aumentó también la represión y se reforzó la apatía de la clase obrera; durante los años subsiguientes, hasta la independencia de Argelia en 1962, numerosos militantes con altos cargos en la Internacional, se vieron obligadas a pasar gran parte del tiempo en la cárcel.

Pero a pesar de todo, el apoyo a la revolución argelina significaba algo nuevo. Se rompió el anterior aislamiento, que había restringido el trabajo al plano teórico-analítico. La Internacional tomó la iniciativa en un acontecimiento político de primera importancia, ganando mediante su heroísmo, un mayor prestigio dentro de la izquierda europea; el trotskismo mostró ahora, en la acción, que no era un movimiento muerto.

La traición y pasividad de los partidos comunistas había acentuado aún más el fenómeno ya analizado por la Internacional en 1954: la disolución y crisis del estalinismo, su transición a unidades nacionales y a un abierto reformismo. Las conversaciones secretas de Chrustjov, que revelaron una parte (pero solo una parte) de los crímenes del stalinismo contra la clase obrera, provocaron una crisis de confianza dentro de los partidos comunistas; el reformismo abierto fue rechazado por los trabajadores y estudiantes más militantes, y la indiferencia de los partidos respecto a la revolución colonial ocasionó movimientos de protesta y fraccionamientos dentro del movimiento estalinista.

La crisis alcanzó su apogeo con la ruptura abierta entre la Unión Soviética y el PCCH. Esas tendencias de disolución proporcionaron a la Internacional nuevas posibilidades de actuar y de ganar influencia. Por primera vez desde los años 1920 había ahora un amplio debate dentro del movimiento estalinista, un cuestionamiento de las frases dogmáticas y un rompimiento de las estructuras jerárquicas y autoritarias. En la polémica entre el PCUS y el PCCH, la Internacional dió un apoyo crítico a China, como representante de las posiciones más revolucionarias y habiendo roto, ahora, con numerosos dogmas estalinistas (aún cuando esto fuera encubierto con la preservación de la figura de Stalin). El PCCH sacó a primer plano la necesidad de una revolución mundial, advirtió sobre el desarrollo de la Unión Soviética y destacó la necesidad de apoyar activamente a los movimientos de liberación en todo el mundo.

En el campo teórico hicieron revivir la teoría leninista del Estado, que había sido directamente reformada por Stalin en 1939, y tuvieron en cuenta ciertos elementos del análisis sobre el rol de la burocracia en los Estados Obreros. Aún cuando las posiciones del PCCH no carecían de ciertos rasgos ultra-izquierdistas, y aunque estaban impregnadas de "enfermedades infantiles radicales", eran sin embargo considerablemente más progresistas que las nebulosas especulaciones de Chrustjov sobre la vía parlamentaria al socialismo, y la posibilidad del comunismo en un sólo país. La Internacional apoyó al PCCH, manteniendo simultáneamente su derecho a criticar los rasgos ultra-izquierdistas y advertir sobre el debilitamiento frente al imperialismo que entrañaba la polémica.

El tercer factor que supuso un cambio en la situación de la Internacional fue la revolución cubana. El castrismo era la primera revolución proletaria del continente americano. Un Estado Obrero a solo algunas millas del centro del imperialismo. Éste había sido creado por una dirección que estaba totalmente fuera del control del estalinismo y que contaba con una tradición completamente diferente. Durante los primeros años del decenio de 1960, Cuba tomó posiciones en varios puntos importantes de política interior y exterior que eran idénticas o estaban muy cerca de la Internacional. No se trataba solo de su internacionalismo y de su intento de crear una organización para la revolución latinoamericana, sino también de su antidogmatismo y de su voluntad de crear una sociedad de transición no-burocrática. La defensa la revolución cubana devino un punto primordial de la actividad de la Internacional durante los primeros años 60.

Reunificación de las fuerzas trotskistas

La agonía del stalinismo, las turbulencias de la revolución colonial y las tendencias hacia la radicalización de ciertas capas del mundo imperialista (la lucha de los negros por la igualdad

de derechos en EE.UU.) hicieron que los grupos trotskistas pudieran romper su aislamiento social y reemprender el trabajo político. Muchas de las controversias habidas, referentes a la táctica, aparecieron ahora como problemas sin importancia o como cuestiones que habían recibido su respuesta por el proceso histórico. En torno a los puntos más importantes los dos grandes bloques, la Internacional y el Comité Internacional, habían llegado a adoptar posiciones idénticas. Dentro de ambos bloques surgieron movimientos escisionistas que, ciertamente, condujeron a la salida de la minoría, pero que, al mismo tiempo, hicieron que las mayorías se acercasen entre sí. Durante 1961-62 pudieron efectuarse discusiones conjuntas, desembocando en la designación de una comisión encargada de investigar la posibilidad de una reunificación. Como base para la unificación se presenta un documento que bosquejaba, en 16 puntos, los razonamientos principales del trotskismo, y que fue firmado por ambos bloques. Con ello se hizo posible la reunificación. El movimiento trotskista pudo estabilizarse de nuevo – afirmación válida también, por cuanto que los grupos que permanecieron fuera de la reunificación mostraron ser agrupamientos duraderos que se habían escindido por cuestiones políticas reales (lambertistas y healistas del Comité Internacional, posadistas y pablistas de la Internacional – grupos que, con frecuencia, existían solamente a nivel nacional y que habían tomado una serie de posiciones políticas curiosas).

En el congreso de reunificación de 1963 se aprobaron algunos documentos importantes. Uno trataba del conflicto chino-soviético, y se convirtió en un amplio informe sobre las causas de escisión del movimiento estalinista; el otro – "La dialéctica actual de la revolución mundial" – sirvió de base programática para la reunificación. En este importante documento principal, se afirmaba que la revolución mundial se caracterizaba, ahora, con diferentes objetivos internos: la revolución colonial, dirigida contra el imperialismo, pero que debido a la dinámica de la revolución permanente, conducía a la aparición de nuevos Estados Obreros; la revolución proletaria clásica en las metrópolis imperialistas; y la revolución política en los Estados Obreros, para derribar la burocracia. Esos tres sectores se desarrollaban conforme a sus propias leyes internas – que fueron analizadas detalladamente – pero influyéndose también la una a la otra, en un proceso dialéctico. Los fracasos de la revolución proletaria en Europa habían influido negativamente la revolución colonial, conduciendo a desviar el camino de la dictadura proletaria. Este fracaso había influido, igualmente, al proletariado en la Unión Soviética, contribuyendo a su apatía política. Por otra parte, la revolución colonial – que, circunstancialmente era el motor – influiría a la clase obrera de los otros dos sectores, creando así una nueva militancia. Después de haber analizado minuciosamente las tendencias de desarrollo de los diferentes sectores, se bosquejaron las perspectivas futuras:

"La variante más probable durante los años venideros es la siguiente: la revolución colonial continúa, incluye a nuevos países y profundiza su carácter social, a medida que surgen nuevos Estados Obreros. Esto no lleva inmediatamente a derribar al capitalismo en los centros imperialistas, pero jugará un importante papel en la creación de una nueva dirección revolucionaria mundial, lo cual se ha mostrado ya con la aparición de corrientes castristas. Continuará la presión de las masas en los Estados Obreros, con una tendencia al crecimiento de las acciones de masas y a un posible inicio de revolución política en varios Estados Obreros. Esas dos líneas de desarrollo influirán favorablemente para el surgimiento de una nueva combatividad en las masas de los países imperialistas, y reforzará la tendencia que proviene, directamente, del mecanismo socioeconómico del capitalismo avanzado y de la reducción de su nivel de expansión".

El desarrollo después de la reunificación

Teniendo en cuenta la escisión de diez años de duración y los nuevos movimientos minoritarios perturbadores dentro de los dos bloques, la reunificación se efectuó de una

manera asombrosamente indolorosa. En muchos aspectos es un modelo ideal para la posibilidad de reunificar fuerzas fraccionadas, y demostró la madurez de la dirección de la internacional.

En las secciones nacionales parece ser que la reunificación tampoco ocasionó problema grave alguno. Subsistieron naturalmente diferencias de criterio, tanto respecto a valoraciones del pasado cuanto al análisis de los fenómenos contemporáneos, pero esas diferencias surgieron solamente en cuestiones secundarias, no resultando en diferencias de táctica y estrategia. En lugar de actuar como un factor de escisión, esas diferencias de opinión han servido, durante los 10 años que han pasado desde la reunificación, de estímulo al debate interno. El proceso de consolidación se consumó en el 1965, al reunirse un nuevo congreso mundial. En él se hizo, por primera vez, un análisis conjunto del desarrollo de la revolución africana, y se investigaron las problemas que se presentaban en los diversos sectores de Africa: los restos del anterior poder colonial (Sudáfrica), el neocolonialismo africano y finalmente, los estados que habían alcanzado diferentes grados de transformación revolucionaria (Guinea, Argelia, Ghana, etc). En los otros documentos se analizaban las tendencias de desarrollo de Europa Oriental, el capitalismo de Europa Occidental y la nueva estrategia del imperialismo de EEUU. Pero, la cuestión que el Congreso sacó a primer plano, fue la revolución vietnamita.

El imperialismo de EEUU había comenzado la escalada de su guerra agresora, pero se carecía todavía de una conciencia internacional y de solidaridad con Vietnam. El congreso decidió que la tarea principal de las secciones nacionales era volcar todas sus fuerzas en la creación de esa solidaridad con la revolución vietnamita. La cuestión se consideró de tal importancia que se aprobó un manifiesto especial sobre el apoyo a Vietnam. Fue también la lucha en Vietnam lo que vino a cambiar, definitivamente, la correlación de fuerzas a nivel mundial.

Por primera vez en 20 años, se creaban ahora cuadros revolucionarios en Europa y EEUU, una fuerte radicalización tuvo lugar en la juventud y en el estudiantado. Esto se debía principalmente a los efectos de la guerra de Vietnam, pero también naturalmente a otros factores, como la lucha de los negros en EEUU, la revolución africana, el nuevo debate en torno al marxismo, el cambio de el rol de la universidad en la sociedad y las amplias transformaciones estructurales que tenían lugar ahora en los países capitalistas, donde se efectuaba un considerable desplazamiento de trabajadores y empresas, tras la miope caza de beneficios.

La tesis básica de la Internacional sobre la dialéctica interna de los tres sectores – algo que, en 1963, era solamente divisible – obtuvo su ratificación. La Internacional fue básicamente también la que pudo sacar provecho del nuevo radicalismo. Los partidos comunistas estaban ajenos a los nuevos fenómenos, paralizados por su crisis interna, distanciándose incluso en ciertos casos de las nuevas olas de radicalización.

Los nuevos cuadros surgieron, principalmente, a la izquierda de los partidos comunistas oficiales, y en este sector solo había dos teorías coherentes que pudieran ofrecer una alternativa: el trotskismo y el maoísmo. Este último tuvo un corto período de apogeo al final de los años 60, gracias a los impulsos de la revolución cultural, pero, debido a su caos organizativo y a su ideología emocional, no logró desarrollar la conciencia de sus cuadros. El año 1968, mediante la revolución de mayo en Francia, puso a las organizaciones revolucionarias a prueba de fuego. La experiencia mostró que sólo una organización tenía capacidad de comprender, explicar y participar en las luchas en las calles de París: el movimiento trotskista, representado principalmente por la JCR (Jeunesse Communiste Revolutionnaire), que al año siguiente se convertiría en la Liga Comunista, sección francesa de la IV Internacional. Los efectos de 1968 y el desarrollo explosivo de la Internacional

durante los últimos años y algunos de los problemas que este auge origina serán narrados en el próximo y último capítulo.

Sexta parte: “El nuevo día alborea”. La Internacional después de 1968.

El año 1968 supuso un giro en el desarrollo de la IV Internacional. El reclutamiento de nuevos cuadros, que se había iniciado algunos años antes, se acentuaba ahora muy rápidamente. La IV Internacional recibía ahora una adhesión y una importancia política como nunca tuvo en su historia anterior. Y, a pesar de ello, todo parece indicar que se encuentra tan solo en los comienzos de su desarrollo.

Una consecuencia decisiva de la nueva situación fue que el noveno Congreso Mundial (1969) abandonó la táctica ”entrismo” y comenzó en su lugar a organizar núcleos revolucionarios propios que pudieron atraerse a los estratos radicalizados. Todavía está por hacer el balance definitivo de los 15 años de entrismo. Será un balance con saldos de doble signo, positivo y negativo. En el negativo estará el que numerosas secciones no lograron utilizar el entrismo como táctica, sino que, en lugar de ello, fueron engullidas ellas mismas por los aparatos en donde intentaron trabajar revolucionariamente; también hay que contabilizar negativamente el **hecho de** que el entrismo se basara en premisas erróneas y en una perspectiva incorrecta. Pero al mismo tiempo, en el saldo positivo, figurará que en diversas ocasiones se logró tender un puente correcto entre el entrismo y la actividad independiente, pudiéndose entonces recoger la radicalización acaecida dentro de las organizaciones juveniles estalinistas que las había llevado a enfrentarse con el propio partido.

El desarrollo francés, de importancia central para el auge de toda la Internacional, es el ejemplo más claro e importante de que la táctica entrismo reportó ventajas. El resultado se evidenció en el 9º Congreso mundial al ser elegida la Ligue Communiste como sección francesa. Con ello, no solo se logró una sección cuantitativamente mayor, sino también que fuera la más consciente, la más experta en la lucha y la más avanzada teóricamente. Su ingreso tendría un efecto electrizante en toda la Internacional, y contribuiría activamente al surgimiento de nuevas secciones.

Nuevas irrupciones

¿Cómo se ha desarrollado la Internacional después del 9º Congreso Mundial?

Pueden constatarse varios avances importantes:

– Han tenido lugar importantes irrupciones en los estratos ya radicalizados. Todavía en 1968 los grupos radicalizados de estudiantes estaban influenciados principalmente por el maoísmo, con frecuencia más bajo una versión anarquizante que estalinizante (Escandinavia es una excepción al caso). Ante la nueva situación política el maoísmo ha ido perdiendo aliento, decayendo cada vez más al no estar ahora apoyado por la oleada de la revolución cultural. El cuadro es aquí unívocamente el mismo en toda Europa: los grupos maoístas se escinden en una cadena sin fin, haciéndose más y más pequeños; algunos de estos grupos no han podido siquiera mantener una perspectiva política, cayendo en el terror político. No hay nada que indique que los grupos maoístas vayan a recuperarse tanto menos por cuanto que la escisión organizativa ha ido seguida de la degeneración política.

Como contraste a este agonía está el surgimiento de grupos trotskistas que, en algunos casos, en el transcurso de pocos años han ganado la hegemonía entre los estratos radicalizados, así sucede en Suiza y Bélgica. En otros países, las secciones de la Internacional han avanzado

fuertemente sin haber realizado aún su consolidación definitiva. Esta es por ejemplo la situación en Inglaterra y Suecia.

- Las secciones de la Internacional han tenido un rol fundamental en el movimiento por Vietnam. A esta afirmación podría dársele también la vuelta: debido a la decadencia del maoísmo y a la desmoralización del movimiento de solidaridad ante los complicados virajes de las negociaciones de Vietnam, incumbe ahora a las secciones de la Internacional convertirse en puntales del movimiento por Vietnam para construir un verdadero frente único capaz de dar el mayor apoyo posible a los combatientes vietnamitas. La sección norteamericana (SWP) ha jugado durante mucho tiempo este rol en el movimiento contra la guerra, y lo mismo sucede en Francia e Inglaterra con el movimiento de solidaridad. En los restantes países el cuadro está algo más fraccionado, queda aún mucho trabajo para un movimiento de solidaridad. Un medio efectivo para remediar la crisis actual del movimiento de solidaridad sería el establecimiento de contactos internacionales y el inicio de campañas internacionales. La Internacional puede tener aquí un obvio papel dirigente.

– Las secciones de la Internacional han irrumpido en varias ocasiones importantes formando parte de grupos radicales de trabajadores, e interviniendo en huelgas salvajes. La Internacional es la única organización que ha podido explicar teóricamente las causas de las huelgas salvajes en todo el continente europeo y que ha podido dibujar la perspectiva de la continuidad de la lucha mediante el desarrollo de reivindicaciones transitorias. En unos casos, la lucha se ha manifestado en el papel dirigente que han tenido las secciones de la Internacional en el trabajo de apoyo (Inglaterra); en otros casos, en el rol activo que han tenido dentro de los comités de huelga (Bélgica). Todavía no ha tenido lugar la fusión entre los cuadros de las secciones y la nueva vanguardia obrera surgida de la oleada de huelgas, pero se ha dado el primer paso para una colaboración continua.

– Las secciones de la Internacional en América Latina han estado en varias ocasiones a la cabeza de la lucha de clases y de la lucha armada. Hoy en día son conocidas por militantes de todo el mundo la lucha de Hugo Blanco en Perú, la lucha del ERP en Argentina y los combates del POR en Bolivia.

En Europa, durante los últimos años, la nueva fuerza de la IV Internacional ha quedado patente en sus diversas manifestaciones: En Francia, durante la campaña electoral de 1969, el candidato de la Ligue Communiste logró reunir varios cientos de miles de votos; en el otoño de 1970 se celebró una reunión en Bruselas, "Por una Europa roja", en la que participaron unos 30 mil militantes trotskistas; en mayo de 1971 la Ligue Communiste logró reunir alrededor de 30 mil personas en su manifestación conmemorativa de los combatientes de la Comuna de París.

Respecto al desarrollo en Escandinavia, se informó en la reunión tenida recientemente en Copenhague. En esta reunión estuvieron presentes militantes trotskistas de Dinamarca, Noruega, Suecia y Finlandia. Actualmente están creciendo los grupos de Suecia y Dinamarca, mientras que en Noruega y Finlandia hay embriones de desarrollo.

Dificultades de la Internacional...

Este corto resumen muestra la nueva afluencia de militantes a las filas de la Internacional, y el desarrollo es, naturalmente, grato y prometedor. Pero no podemos contentarnos con gritos de triunfo. Este salto, de ser básicamente un grupo periférico, pequeño y aislado para convertirse en uno dirigente, activo, plantea ciertos problemas, y esa tarea tropieza naturalmente con dificultades. ¿Cuáles son los problemas y dificultades que podemos percibir ahora en la construcción de la Internacional? ¿Cómo se pueden superar esas dificultades?. ¿En qué medida pueden influir en el desarrollo?

La debilidad histórica básica de la Internacional, como lo hemos venido señalando repetidamente, es el abismo entre la producción teórica avanzada y las pocas posibilidades de realizar la política en la práctica. Parodiando una famosa expresión de E. G. Geijer, podemos decir que la "historia de la Internacional es la historia de sus congresos". Esta debilidad decisiva está a punto de ser borrada ahora. La Internacional tiene hoy mayores posibilidades que nunca de influir en el desarrollo político e intervenir en la lucha de clases. La nueva afluencia de militantes y de marxistas bien preparados significa también que las pequeñas, pero perceptibles tendencias al estancamiento habidas en la Internacional, pueden eliminarse ahora y ser reemplazadas por una producción teórica más avanzada. Pero, al mismo tiempo esta debilidad histórica no se ha eliminado todavía, pudiendo ponernos la zancadilla en el futuro. El riesgo es que no se elimine en absoluto, sino que solo se eleve a otro nivel y reciba otra expresión.

¿Como puede expresarse ésta? Una posibilidad es la siguiente: la gran afluencia de jóvenes con experiencia política limitada crea una atmósfera activista y una reacción contra la anterior dirección teórica. Por ese motivo puede suceder que el pragmatismo empiricista se apodere del desarrollo teórico, de una manera que no ha sucedido anteriormente. La contradicción puede expresarse también en un conflicto generacional, riesgo tanto mayor cuanto que no existe una generación intermedia en la Internacional. Diferencias en el estilo de trabajo, en las pautas de vida y cultura, pueden provocar innecesarios momentos de tensión que perturben el desarrollo político.

Un deficiente enraizamiento social. Una objeción que se hace frecuentemente a la IV Internacional es su deficiente anclaje en la clase obrera y su limitación a estratos intelectuales. Aún cuando esta crítica se haga frecuentemente de una manera excesivamente populista y con romanticismo obrerista (ésta resulta ridícula cuando proviene de pequeños grupos maoistas y stalinistas que adolecen del mismo problema, pero que se niegan a reconocerlo) es en general correcta.

La Internacional no tiene aún enraizamiento en la clase obrera; su existencia, y todavía más sus análisis siguen siendo desconocidos para un amplio público. Esta deficiencia solo se puede superar mediante una combinación correcta de la intervención en la lucha obrera y una estrategia correcta para llevar la lucha adelante y fundirla con otros sectores sociales en lucha. Es extraordinariamente importante que la Internacional logre en los próximos años esta combinación. En tanto que su existencia se limite exclusivamente a los estratos intelectuales el desarrollo se verá impregnado de tirones y de inconstancia en el trabajo organizativo y en la intervención política. Esto sirve tanto dentro de cada país como entre países.

El desarrollo desigual está, en ciertos casos, determinado por las leyes, sin que necesariamente tenga un carácter negativo. El desarrollo desigual supone la ausencia en ciertos lugares o sectores, pero también la concentración en otros, y esta concentración puede utilizarse para acumular energía y expandirse. Es principalmente a nivel internacional donde esta desigualdad constituye una debilidad. Por ejemplo, la sección italiana, debido a una táctica errónea, perdió todo el movimiento de ascensión de la juventud y no pudo lograr un desarrollo del mismo tipo que en Francia. Ello hace que el grupo italiano sea demasiado pequeño para poder intervenir en la actual reestructuración de la izquierda italiana (la situación es casi similar en Alemania). Ahora es preciso una táctica especial y un apoyo masivo de otras secciones, para romper este punto muerto. La inexistencia de un movimiento trotskista en Chile es un caso similar, porque allí existen ahora posibilidades evidentes para un "desarrollo ruso" conforme al modelo de octubre de 1917 si hubiera un partido revolucionario. También se pueden señalar aquí otras zonas: Asia occidental, Pakistán (prácticamente), y la correspondiente limitación de la Internacional a Europa, América Latina y Norteamérica. Estas desigualdades constituyen un gran problema, que es preciso resolver para crear una dirección verdaderamente

revolucionaria, con una conciencia y una estrategia internacionales. Se requerirá mucha energía para acabar con estas desigualdades.

– La transición a una organización revolucionaria, de combate al frente de la clase obrera, plantea exigencias al centralismo democrático, diferentes a las habidas en la construcción de la Internacional como pequeño grupo. El centralismo democrático tiene que elevarse ahora a un nivel superior, y adecuarse a las nuevas circunstancias. La estrecha ligazón de las diferentes secciones, el intercambio organizado de experiencias y la actuación conjunta, plantean nuevas exigencias de gestión y organización. Esta reorganización fortalece el centralismo. Pero refuerza también la democracia porque hace posible un debate interno más intenso y amplio bajo formas organizadas.

El fortalecimiento del centro es, ahora, un factor prioritario para que el auge pueda ser canalizado. Es también un importante factor para proteger a la Internacional y a sus secciones de la muy crecida represión burguesa. Para que el enemigo de clase no pueda utilizar las desigualdades y las dificultades actuales y, de esta manera, "enredar" a toda la organización, es necesario un comportamiento y una actividad verdaderamente coordinadas de todas las secciones, para poder enfrentar la represión, protegerse contra los provocadores e iniciar campañas de solidaridad para reducir las posibilidades de acción de la burguesía contra la izquierda radical.

...y fuerza

No faltan, por cierto, individuos y organizaciones que utilizan las debilidades de la Internacional como excusa para no comprometerse. Los problemas de la Internacional se hallan, principalmente, a nivel organizativo; y aún cuando sus debilidades pueden ser decisivas para la intervención política, son, no obstante, una cuestión secundaria, cuando uno se plantea si trabajar o no dentro de la Internacional.

La cuestión decisiva aquí es ¿tiene la Internacional el bagaje teórico y conceptual que se exige de una organización comunista? ¿Puede ofrecer el marco organizativo que se requiere para desarrollar un trabajo, en lugar de dar manotazos al aire?

A estas preguntas hay que responder con un "sí" incondicional. La Internacional no solo ha mantenido las concepciones científicas del primer período de la Komintern y de la lucha de Trotsky contra el estalinismo sino que además las ha desarrollado llevando adelante los análisis hasta la situación actual mediante una importante producción teórica. Aún cuando existan lagunas, es tan rica y útil esta herencia que hay que utilizarla. Que esto puede realizarse lo muestra ahora el hecho de que la Internacional, ante su 10º congreso mundial (1973) ha iniciado un amplio debate interno – quizás el más amplio hasta ahora, un debate a alto nivel, con libertad democrática total para todas las tendencias y sin artimañas demagógicas ni ardidés administrativos para llevarse la victoria a casa. Este debate tendrá una función importante para el desarrollo futuro. Se realiza a nivel internacional y aquí está la otra gran fuerza de la IV Internacional: la comunidad internacional,

A diferencia de otros grupos de izquierda, que solo existen a nivel nacional, las secciones de la Internacional pueden realizar un debate internacional, que se ilumina y enriquece mediante las experiencias de las diferentes secciones, experiencias que se traspasan a otros grupos y que dan a éstos una mayor perspectiva y un mayor conocimiento de la dimensión de los problemas.

¿Podrá la Internacional sobrevivir y desarrollarse? Estamos absolutamente convencidos de ello.

Crear una Internacional revolucionaria plantea problemas especiales. Se han hecho muchos intentos, que han tenido una vida más o menos dilatada: la Primera Internacional funcionó sólo un decenio; la Segunda 24 años (1890-1914), al igual que la Tercera (1919- 1943). La IV Internacional lleva existiendo ya 35 años, siendo con ello la más duradera de todas las organizaciones revolucionarias internacionales. Ha tenido una historia complicada, pero ello significa que ha adquirido una importante experiencia para el trabajo futuro. Nosotros, al adherirnos a la IV Internacional, continuamos construyendo esta experiencia.

Kentth-Åke Andersson (1972)